

320825

57  
29



**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO**

PLANTEL TLALPAN

ESCUELA DE PSICOLOGIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**IDENTIDAD EN ADOLESCENTES**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

LUCIA ANGELICA RUIZ TOVAR

ASESOR: DR. JESUS QUINTANAR MARQUEZ

MEXICO, D. F.

1993

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

INTRODUCCION

JUSTIFICACION

MARCO TEORICO

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

1.1.	Definición de Adolescencia	.. 2
1.2.	Teorías de la Adolescencia	.. 9
1.3.	Etapas de la Adolescencia	..20

CAPITULO II

IDENTIDAD

2.1.	Definición de Identidad	..34
2.2.	Teorías de la Identidad	..39
2.3.	Identidad y Adolescencia	..54
2.4.	Diferencias entre sexos	..62
2.5.	Identidad y crisis	..72

CAPITULO III

METODOLOGIA

3.1.	Problema	..80
3.2.	Hipótesis	..80
3.3.	Objetivos	..81
3.4.	Variables	..82

3.5.	Población y muestra	..82
3.6.	Obtención de datos	..83
3.7.	Tipo de Investigación	..86
3.8.	Nivel de investigación	..86
3.9.	Diseño	..86
3.10.	Procedimiento	..86
3.11.	Análisis estadístico	..87

#### **CAPITULO IV**

#### **RESULTADOS**

4.1.	Resultados	..90
4.2.	Interpretación y discusión de resultados	..97
4.3.	Alcances, limitaciones y sugerencias	..102

#### **CONCLUSIONES**

#### **BIBLIOGRAFIA**

#### **ANEXO**

## INTRODUCCION

El presente trabajo estudia la identidad en la adolescencia, cómo la viven y la perciben los adolescentes mexicanos de esta época, que, llena de cambios, confronta al joven a vivir su crisis con una serie de influencias sociales, culturales, políticas y biológicas que hacen que no pueda ni deba verse bajo los mismos parámetros de una sociedad europea o norteamericana, ya que su historia, su contexto, sus raíces, sus costumbres y ¿por que no? hasta sus vicios hacen que se vivan y se experimenten de manera distinta.

La pregunta que surge entonces es: ¿esta búsqueda de identidad la viven por igual los hombres que las mujeres? es decir, sabemos que hay diferencias biológicas muy marcadas en esta etapa y que éstas a su vez se acompañan de diferencias sociales y emocionales; debido a esto ¿Existirán diferencias en los niveles de identidad con respecto al sexo?.

Esta investigación, toma como muestra dos grupos de adolescentes de ambos sexos, estudiantes del cuarto año de bachillerato de una clase social media y que su edad oscila entre los 15 y los 18 años.

Este trabajo toma referencias de los antecedentes relacionados con el tema, los cuales muestran los resultados encontrados y

los instrumentos utilizados, por varios autores, los cuales se basan, en general, en las aportaciones de Erikson; dichos estudios refieren que la identidad es mensurable, siempre y cuando se elabore un instrumento ex-profeso para medirla.

El instrumento que se utiliza en el presente trabajo, ha sido creado ex-profeso para medir identidad y está elaborado para una población mexicana, aplicado y validado con un alto índice de confiabilidad. Por esta razón se eligió dicho instrumento, además que presenta ventajas, como son la posibilidad de aplicación grupal, la facilidad de calificación, ya que se trata de una escala Likert, y de aplicar como prueba estadística la T de Student, ya que ésta es ideal para comparación de dos grupos y con puntuaciones a nivel intervalar.

Como marco teórico se presentan como base las aportaciones de Erikson y Blos, pues estos autores manejan de forma más extensa el concepto de adolescencia.

Dicho marco teórico, subraya las diversas concepciones sobre la adolescencia y la identidad, la interrelación entre estos dos conceptos, la crisis en la adolescencia y las diferencias que existen entre los sexos.

Se encuentra que el proceso de identidad se da de manera equivalente tanto en hombres como en las mujeres, siendo esto generalizable sólo a la muestra estudiada.

Aunque estadísticamente los resultados obtenidos no presentan diferencias significativas, se comparan de medias por factores, y se encuentra que las mujeres poseen un ligero aumento en los niveles de identidad, lo cual permite suponer que los hombres superan su crisis de identidad de forma más paulatina.

## JUSTIFICACION

En los últimos años México se ha visto de pronto inmerso en un gran mundo, el de los jóvenes; ellos han venido a ocupar una parte muy importante en todos los ámbitos de nuestra sociedad, como el social, el económico, el educativo y el político.

Además de ser una gran fuerza para el país, representan también una gran preocupación, ya que las demandas para satisfacer sus necesidades exigen cada vez más esfuerzos por parte no solo de las autoridades, sino de la misma sociedad.

Salud, educación, publicidad, política, son algunos de los sectores que están enfocando su interés hacia esta población significativa. Como resultado del desarrollo que está viviendo México y la transición por la que está pasando, nos obliga a todos los que nos dedicamos al estudio del comportamiento a ver y plantear estos problemas desde nuevos puntos de vista, ya que no podemos ver a un adolescente desde las mismas perspectivas de hace 20 años.

El adolescente de hoy, tiene y maneja otros términos, otra ideología, otros valores, vive en una sociedad consumista que cada vez le exige una mayor participación social, mayor responsabilidad, mayor independencia, mayor libertad y soluciones orillándolo a vivir con más presiones en esa confusión característica de esta etapa de la vida. Esto provoca

que nuestra sociedad se torne cada vez más exigente en cuanto a lo que se espera de ellos.

Si consideramos que la adolescencia es una etapa de transición donde el individuo puede, por esta misma presión a la que está sujeto, responder en ocasiones en forma poco adaptativas e ir desde la timidez o la introversión hasta la agresividad fuera de control o la delincuencia; entonces se observa que el joven es el resultado de la interacción de sus áreas biológicas, psicológicas y sociales y que la permeabilidad de unas con otras, es lo que determina el comportamiento del adolescente que se enfrenta a una sociedad donde los parámetros de la "normalidad" al parecer no son los que, en ese momento, puedan satisfacer sus necesidades.

Es así que ahora, debido a la gran cantidad de adolescentes que provienen de familias rotas, hijos de madres solteras, o simplemente que vienen de familias donde los dos padres trabajan, y esto, aunado con otros factores como la influencia de los medios de comunicación o la pertenencia a diversos grupos sociales le provee al adolescente de diversos patrones de identificación, provocando así que la adolescencia se estudie bajo nuevas perspectivas.

Al hacer referencia a la crisis como un proceso natural en el desarrollo, encontramos que, curiosamente, una nación puede presentar tal comportamiento, es decir, como todo proceso de

crecimiento, igualmente aparece ésta crisis. Al parecer, México está atravesando por una etapa de maduración y no sería raro que esto formara parte de los patrones de identificación que actualmente busca el joven mexicano.

Por tanto, siendo la identidad uno de los temas poco estudiados en los adolescentes, se considera interesante trabajar en este tema con adolescentes mexicanos que hoy se encuentran en el umbral de una revolución social, económica y política.

MARCO TEORICO

## I. ADOLESCENCIA

## 1.1. DEFINICION DE ADOLESCENCIA

Hablar de adolescencia hoy en día constituye un tema polémico entre los autores. Existen varios que hablan de ella otorgándole una definición, también hay otros que aún lo consideran un período difícil de definir "ya que no solo constituye la terminación de la niñez por un lado y el principio de la edad adulta por el otro; el concepto de adolescencia resulta confuso para el que estudia la adolescencia y para el adolescente mismo". (Mckinney, Fitzgerald y Strommen, 1982, p. 3).

La dificultad de definición refleja una de las principales características de la adolescencia, a saber: la falta de claridad con respecto al puesto que ocupa el joven en la comunidad. Lewin (1939, en Mckinney, 1982) se refiere al adolescente como al hombre marginal (término tomado de la sociología) es una persona cuya membresía en un grupo no es ni firme ni clara. Los adolescentes son marginales en el sentido que sus derechos y responsabilidades no están claramente definidos como lo están los niños y los adultos. Se desenvuelven en una área menos definida de responsabilidad.

Las diversas posturas sobre la adolescencia varían según las épocas, las culturas y los medios sociales, pero todas ellas tienen una importancia intrínseca por lo que resulta

imprescindible para el presente estudio señalar algunas de ellas.

En su sentido más literal, el término deriva de la voz latina *Adolescere*, que significa crecer ó desarrollarse hacia la madurez. Según Muss (1984) es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma. Psicológicamente es una 'situación marginal' en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones, aquellas que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto.

Deluz (1991, en Mannonni, Deluz, Gibello y Hébrard, 1991) señala que "para los etnólogos la adolescencia no fue un tema de estudio por una razón muy simple; la adolescencia no ha sido identificada como tal. Para oír hablar de ella hubo que esperar el trabajo de Mead ( en Mannonni, et al, 1991), contenido en *Costumbres y Sexualidad en Oceanía* (1963). Ahora bien, la autora no utiliza el término adolescencia pues rechaza la noción misma de adolescencia en lo tocante a las muchachas de Samoa". Esto quiere decir que si bien es un paso de la niñez a la edad adulta, no en todas las culturas se experimenta y se resuelve de igual manera aunque sí coinciden que los cambios físicos (la pubertad), que marcan el inicio de este período de transición.

Convencionalmente el criterio más empleado para definir la adolescencia ha sido el cronológico, por lo que hablar de adolescente es "referirse a la persona que se encuentra entre los 13 y 19 años de edad. Este período empieza con los cambios fisiológicos de la pubertad, y termina cuando se llega al pleno status psicológico y sociológico del adulto. Sin embargo, al igual que sucede con todas las etapas del desarrollo, estos puntos extremos no están muy bien definidos. No todos los cambios fisiológicos de la pubertad tienen una elevada correlación, ni las reacciones psicológicas a ellos son idénticas o igualmente intensas en todos los individuos" (Mckinney, Fitzgerald y Strommen, 1982).

Según Hall (1916, en Muuss, 1989) la adolescencia es el período que se extiende desde la pubertad (alrededor de los 12 ó 13 años) hasta alcanzar el status del adulto y finaliza relativamente tarde, entre los 22 y 25 años. Este autor describió la adolescencia como un período característico de *Sturm und Drang*, "tormenta e ímpetu".

En términos de la teoría de la recapitulación, la adolescencia corresponde a una época en la que la raza humana se hallaba en una etapa de turbulencia y transición. Hall (1916, en Muuss, 1989) señala la adolescencia como un segundo nacimiento, pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos.

Shonfeld (1984) la describe como una fase dinámica en el continuo de la vida, durante el cual se tienen profundos cambios en el desarrollo físico, fisiológico y bioquímico, así como en el de la personalidad, de manera tal que el niño se transforma en un adulto sexualmente capaz de intervenir en la reproducción. No es un período homogéneo y no implica tampoco un cambio brusco, sino un proceso evolutivo que comienza con los primeros cambios no manifiestos en las actividades endócrinas y continua hasta que el desarrollo físico y sexual es relativamente completo.

Así mismo, la adolescencia es catalogada como "un período de la vida en que tanto el individuo como la sociedad han de llegar a una componenda. El adolescente madura afirmándose como ser humano independiente, pero su sentido de competencia e identidad depende de las maneras como responda a las obligaciones y asimile las experiencias primeras. Ha de descubrir cuales son los compromisos que tiene con la sociedad y aprender a cumplirlos de manera satisfactoria, ha de adoptar los comportamientos propios de los roles a efectuar y ha de emplear los recursos de su sociedad para llevar a cabo esos cometidos" (Grinberg y Grinberg, 1976).

Kaplan (1986, en Hurlock, 1987) habla también de la adolescencia como una etapa de activa desconstrucción, construcción y reconstrucción; un período en que el pasado, el presente y el futuro se vuelven a entretener y enhebrar con

hilos de fantasía y deseos que no siguen, necesariamente, las pautas de la cronología lineal. La fase adolescente de la vida no es un mero espacio de tiempo que se interpone entre la infancia y la edad adulta. Además sostiene que la lucha personal del adolescente por conciliar la sexualidad genital con la autoridad moral del orden social significa un renacimiento de las aspiraciones culturales y morales de nuestra especie. Cada vez que una nueva generación de adolescentes se dispone a tomar las riendas del orden social, ello trae consigo nuevas esperanzas y nuevas posibilidades.

También Sorenson (1962, en Hurlock, 1987, p.15) dice que la adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un período de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto. "El adolescente es un viajero que ha abandonado una localidad sin haber llegado aún a la próxima. . . es una suerte de entreacto entre las libertades del pasado. . . y las responsabilidades y compromisos que vendrán . . . la última vacilación ante. . . los serios compromisos que conciernen al trabajo y al amor".

Para Blos (1981), la adolescencia comprende la suma total de las modificaciones psicológicas que pueden atribuirse, directa o indirectamente a la aparición de la pubertad. "Además de que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados

por los cambios físicos que ocurren en sus propios cuerpos, también en una forma más sutil y en un nivel inconsciente, el proceso de la pubertad afecta el desarrollo de sus intereses, su conducta social y la cualidad de su vida afectiva".

También Piaget (1984) señala que si se compara con un niño, el adolescente es un individuo que construye sistemas y teorías, que se prepara a insertarse a la sociedad de los adultos por medio de proyectos, de programas de vida, de sistemas a menudo teóricos, de planes y reformas políticas o sociales. La adolescencia es para este autor, la edad en la que el individuo se integra dentro de la sociedad de los adultos, la edad en que ya no se siente por debajo del nivel de sus mayores, sino un igual al adulto, por lo menos en cuanto a sus derechos y muy frecuentemente por encima de él. Esta integración en la sociedad adulta tiene muchos aspectos afectivos, más o menos asociados a la pubertad, pero también involucra cambios intelectuales muy profundos.

Erikson (1956, en Bleger, Giovacchini, Grinberg, Grinberg Avenburg, Horas, Horas y Warners, 1973, p. 72) define adolescencia como "el estadio transicional en la historia de la evolución personal en cuyo transcurso se trata de encontrar la ubicación dentro de la sociedad con un sólido sentido de continuidad interna y de su identidad social, que unirá lo que fue de niño y lo que está por llegar a ser, reconciliando su

concepto de sí mismo con el reconocimiento que la sociedad hace de él".

Erikson (1977), en sus aportaciones, mantiene un punto de vista acerca de la influencia que ejerce la sociedad sobre el estadio de la adolescencia, provocando que se convierta en un período más definido y consciente y, como ha ocurrido siempre en algunas culturas durante ciertas épocas, se transforma casi en el estilo de vida entre la infancia y la adultez.

Por último, la Organización mundial de la salud (O.M.S.,1974, en Zegers, 1982, p. 30), ha resumido la definición de adolescencia de la siguiente manera: "La adolescencia es el período durante el cual el individuo progresa desde el punto de la aparición inicial de las características sexuales secundarias hasta la madurez sexual, los procesos psicológicos del individuo y las pautas de identificación se desarrollan desde los del niño a los del adulto y se realiza una transición del estado de dependencia socioeconómica total a una relativa independencia".

## 1.2 TEORIAS DE ADOLESCENCIA

"Una teoría es un grupo de proposiciones generales, coherentes y relacionadas entre sí, que se utilizan como principios para explicar una clase ó conjunto de fenómenos" (Horrocks, 1986, p. 33)

Esto quiere decir, que al considerar a la adolescencia un tema de estudio, diversos autores tratan de explicarla desde su particular punto de vista y es así que van surgiendo diversas teorías donde cada una de ellas tiene un valor propio, ya sea por la importancia en el aspecto histórico, cultural, geográfico ó social, todas han servido para dar enfoques y criterios para una mejor comprensión del adolescente mismo.

Los primeros intentos científicos que tratan de explicar la adolescencia son los trabajos de Hall (1916, en Grinder, 1987) a principios del siglo XX que empleó un punto de vista genético, según el cual la adolescencia se interpreta de acuerdo con el principio de la recapitulación, esto es, considerando que cada individuo repasa en su propio desarrollo el desarrollo histórico de su especie. Este autor tiene que atenerse a la historia evolutiva en busca de pistas del desenvolvimiento adolescente.

Hall (1916, en Muuss, 1989) retoma el concepto darwiniano de la evolución biológica y lo elabora como una teoría psicológica de la recapitulación. Esta ley sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa etapas que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad. Vale decir que el individuo vuelve a vivir el desarrollo de la raza humana desde un primitivismo animaloide, a través de un período de salvajismo, hasta los modos de vivir civilizados más recientes que caracterizan a la madurez. Por lo tanto, supone que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos; que tales factores, están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta.

De esta teoría se desprende que el desarrollo y sus concomitantes de conducta se producen de acuerdo con pautas inevitables, inmutables, universales e independientes del ambiente sociocultural. También sostiene que algunos tipos de conducta socialmente inaceptables deben ser tolerados por padres y educadores, puesto que son etapas necesarias del desarrollo social y también asegura que esas conductas desaparecen espontáneamente en la etapa siguiente del desarrollo.

Las principales etapas evolutivas de Hall (1916, en Muuss, 1989) son:

- 1) Período de infancia: Incluye los primeros cuatro años de la vida.
- 2) Período de la niñez: Se encuentra entre los cuatro y los ocho años.
- 3) La juventud: De los ocho a los doce años, comprende el período que hoy en día es comunmente llamado preadolescencia.
- 4) La adolescencia: Esta la describe como un período característico de tormenta e ímpetu.

En términos de la teoría de recapitulación, la adolescencia corresponde a una época en que la raza humana se encuentra en una etapa de turbulencia y transición. Este autor percibe la vida emotiva del adolescente como una fluctuación entre varias tendencias contradictorias. Energía, exaltación y actividad sobre humanas alternan con la indiferencia, el letargo y el desgano. La alegría exuberante, las risas y la euforia ceden lugar a la disforia, la oscuridad depresiva y la melancolía. El egoísmo, la vanidad y la presunción son tan característicos de ese período de la vida como el apocamiento, el sentimiento de humillación y la timidez. En ninguna otra etapa del desarrollo la bondad y la virtud se presentan en forma tan pura.

El adolescente desea la soledad y el aislamiento, pero al mismo tiempo se encuentra integrando grandes grupos y amistades; por momentos exhibe una sensibilidad y ternura exquisitas, en otros

dureza y crueldad. La apatía y la inercia alternan con una curiosidad entusiasta y un impulso de descubrir y explorar. Su anhelo por encontrar ídolos y autoridad no excluye un radicalismo revolucionario dirigido contra toda clase de autoridad. Este autor considera esos impulsos antitéticos de entusiasmo prometéico y, al mismo tiempo de profunda y sentimental melancolía como determinantes de concepto de tormenta e ímpetu característico para el período adolescente.

En la última fase de la adolescencia el individuo recapitula la etapa inicial de la civilización moderna. Esa etapa corresponde al final del proceso evolutivo: el individuo llega a la "madurez" (Muuss, 1989).

A partir de este trabajo diversos autores se sumaron a este punto de vista. Algunos más contemporáneos han rechazado la idea de la recapitulación, sin embargo, este trabajo sirvió para abrir una puerta al estudio científico de la adolescencia.

Freud (1925, en Grinder, 1987) retoma algunos conceptos de Hall, y recalca los factores genéticos biológicos.

En la teoría freudiana la etapa genital, marca el comienzo de la pubertad y la entrada a la adolescencia y representa la disolución de la personalidad desarrollada durante la latencia, es la época en que el niño apunta la necesidad de definir y reagrupar sus defensas y modos de adaptación (Horrocks, 1986).

Anna Freud, (1965, en Horrocks, 1986) considera que la adolescencia es inevitable y, normalmente, un período de tensión y conflicto, donde las luchas edípicas y preedípicas despiertan de nuevo.

Hasta aquí no se había considerado un aspecto primordial que a partir de los trabajos de Mead se ha convertido en un punto clave para el estudio de la etapa adolescente.

En "Adolescencia y cultura en Samoa", Mead (1990) hace hincapié sobre la fuerza que la sociedad ejerce y que ésta es mayor que los mismos cambios físicos característicos de la pubertad.

La naturaleza humana no es rígida e inflexible como una planta inadaptable que insiste en florecer o se ve impedida de desarrollarse según su manera peculiar, respondiendo solo cuantitativamente al ambiente social, es extraordinariamente adaptable, los ritmos culturales son más fuertes y coercitivos que los fisiológicos y los cubren y deforman: el no satisfacer una necesidad artificial y culturalmente estimulada -sobrepasar a los vecinos en nuestra sociedad, por ejemplo, o usar el número requerido de dientes de perro entre los Manus- puede producir más infelicidad en el corazón humano que el más riguroso cercenamiento cultural que las demandas fisiológicas del sexo ó el hambre. (Mead, 1990, p. 15)

Blos (1962, en Lehalle, 1986) presenta una descripción que permite evidenciar algunos de los procesos fundamentales de la adolescencia. Distinguiendo cinco estadios:

- 1) La preadolescencia
- 2) La adolescencia temprana
- 3) La adolescencia
- 4) La adolescencia tardía
- 5) La post-adolescencia

Brouselle, Gibeault y Vincent (1980, en Lehalle 1986) señalan que los trabajos ulteriores de Blos consideran esencial la noción de individuación. En ellos, Blos (1962) asimila el desarrollo en la adolescencia al primer proceso de individuación descrito en la primera infancia por Mahler (1968): quien dice que el niño se desprende de la madre por internalización, el adolescente se desprende del objeto internalizado para amar un objeto exterior y extrafamiliar.

Esto habla de la trascendencia de las primeras experiencias que vive el niño, y cómo éstas afectan el proceso del desarrollo tal como lo señala Calva (1983) en su investigación con adolescentes femeninas que viven en un hogar sustituto. Compara el nivel de identidad en alumnas recién ingresadas y ex-alumnas de dicha institución, llegando a las siguientes conclusiones: durante los tres años de permanencia en el hogar sustituto, no existen cambios relevantes en ninguno de los aspectos de identidad, sin embargo se encontró un autoconcepto devaluado,

presentan tendencias fatalistas, rebeldía ante la autoridad y normas sociales, reacciones depresivas o de irritabilidad no relacionadas con la realidad objetiva.

Concluye que las identificaciones tempranas son fundamentales para un buen pronóstico de identidad. La desintegración familiar no es fácilmente sustituible, por lo que los adolescentes sin familia integrada no alcanzaron una identidad después de tres años de permanencia en un hogar sustituto.

Un punto de vista contemporáneo importante es el de Aberastury (1988) quien señala que el adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas, lo que configura una entidad semipatológica, denominada síndrome normal de la adolescencia.

Sintetizando las características de la adolescencia podemos describir la siguiente "sintomatología" que integraría este síndrome:

- a) Búsqueda de sí mismo y de la identidad.
- b) Tendencia grupal.
- c) Necesidad de intelectualizar y fantasear.
- d) Crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.
- e) Desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario.

- f) Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital "adulta".
- g) Actitud social reivindicatoria con tendencias anti ó asociales de diversa intensidad.
- h) Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida.
- i) Una separación progresiva de los padres .
- j) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Con respecto a lo contradictorio que significa asociar *síndrome* que implica entidad clínica, con *normalidad* que significa estar fuera de la patología, la autora señala que las normas de conducta están manejadas y regidas por los individuos adultos de nuestra sociedad.

Es sobre esta intercorrelación generacional y desde la mira regente y directiva, que podemos y creo yo que debemos estar capacitados para observar la conducta juvenil como algo que aparentemente es seminormal ó semipatológico, pero que sin embargo, frente a un estudio más objetivo desde el punto de vista de la Psicología evolutiva y de la psicopatología, aparece realmente como algo coherente, lógico y normal. (Aberastury, 1988, p.45)

Este aspecto anteriormente había sido señalado por Anna Freud (1984), al referirse a que sería patológico que estos

transtornos no se presentasen, ya que los considera fenómenos necesarios para encontrar un nuevo sentido de la propia personalidad y de su rol social.

Por último, las aportaciones de Erikson (1968, en Lehalle, 1986), han sido sumamente valiosas, ya que han dado otra perspectiva (social) al estudio del adolescente; resultando difícil de resumir su trabajo, sin embargo en lo esencial su perspectiva es holística -es decir, considera simultáneamente el conjunto de componentes del individuo- y genética.

Hace una propuesta del desarrollo de la personalidad que consiste en ocho estadios o etapas del hombre.

#### **1) Confianza vs desconfianza**

El desarrollo fundamental debe conducir al establecimiento de un sentimiento de confianza básica frente al mundo exterior y a las personas significativas. En estas condiciones, el estado de confianza implica a la vez que se haya aprendido a "confiar en la similitud y continuidad de los proveedores exteriores" y que se tenga al mismo tiempo confianza en sí mismo y en las propias posibilidades, de manera " que uno mismo sea digno de la confianza de los demás".

#### **2) Autonomía vs vergüenza y duda**

El niño experimenta su voluntad autónoma en oposición a la de su entorno. El lugar del conflicto es el propio cuerpo del niño y la apuesta la de saber de algún modo quién controla a quién.

Según Erikson, la solución un tanto negativa de esta crisis puede conducir a sentimientos de vergüenza o de duda.

### **3) Iniciativa vs culpa**

La importancia de este estadio reside en la posibilidad de una liberación de la iniciativa sin temor a la culpabilidad ("soy aquello que imagino que seré").

### **4) Laboriosidad vs Inferioridad**

El niño se ve abocado a experimentar toda la gama de roles que observa. El aspecto creativo es asimismo importante, sin embargo puede producirse que el niño desarrolle un sentimiento de inferioridad que le impida liberar su creatividad y le conduzca eventualmente a actitudes regresivas.

### **5) Identidad vs confusión de identidad**

Con la adolescencia aparece un nuevo estadio durante el cual el individuo debe elaborar una representación coherente de sí mismo. La tarea fundamental consiste en integrar los elementos de identidad consecuentes a los estadios anteriores; esta integración necesita, según este autor, de una moratoria, es decir de un tiempo de reflexión en el que los compromisos que conducen a la vida adulta son aplazados para más adelante.

### **6) Intimidad vs aislamiento**

Una verdadera intimidad con el otro, sólo puede experimentarse cuando la identidad está suficientemente constituida. Es muy importante el aspecto psicosocial de la intimidad, con un componente de fusión, sin que haya, no obstante, disolución de las identidades respectivas.

#### **7) Generatividad vs estancamiento**

Se refiere esencialmente a la edad adulta. Generatividad se refiere al hecho de ocuparse de las generaciones sucesivas, de preocuparse por la educación de los niños. A falta de este sentimiento se produce el estancamiento, el aburrimiento y el empobrecimiento interpersonal.

#### **8) Integridad vs desesperación**

Este último estadio se corresponde con una aceptación de sí mismo tal como uno es, con una aceptación de su único ciclo de la vida. Se llega entonces a una especie de filosofía de la vida... y de la muerte, que permite no sumirse en la desesperación.

### 1.3. ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA

Blos (1981) distingue entre pubertad y adolescencia, refiriéndose a pubertad al suceso biológico en el que se dan las manifestaciones físicas de la maduración sexual; el cual produce una intensificación de los impulsos instintivos y conduce a una nueva organización del yo, de acuerdo al modelo del desarrollo de la niñez temprana en el que se establecen las zonas erógenas del cuerpo.

Así mismo, la adolescencia es considerada como el período del continuo psicosexual en el que se producen los procesos psicológicos de adaptación del individuo a la etapa de la pubertad (condiciones internas y externas) y a los requerimientos socioculturales, tendientes a restablecer el equilibrio perdido como consecuencia de la intensificación biológica de los impulsos sexuales.

Blos (1981) propone una estructuración en etapas de la adolescencia dividiéndola en:

- + Preadolescencia
- + Adolescencia temprana
- + Adolescencia propiamente dicha
- + Adolescencia tardía
- + Post-adolescencia (que no se analiza en este trabajo, por no corresponder a la muestra estudiada).

## PREADOLESCENCIA

En ésta etapa, los cambios físicos son muy similares a los de la niñez, ya que los cambios puberales traen consigo un incremento de tipo instintivo, como sucede en la primera etapa del desarrollo, donde el crecimiento del cuerpo es más acelerado, el desarrollo de la inteligencia y de la comprensión social es mayor, etc.; todos estos factores influyen en el comportamiento y sentir de los adolescentes, los cuales comienzan a reunirse en grupos de trabajo, de juego, etc., que por lo general van a estar constituidos por gente del mismo sexo.

El objetivo se convierte en lo más importante para el adolescente y es lo que da cohesión a estos grupos; encontrando en éstos el primer sustituto verdadero de sus padres, debido a que el adolescente comienza a sentirse más independiente y con un mayor afán de desarrollar su actividad, que lo impulsa más hacia su medio externo.

Dentro de la familia, el patrón infantil de búsqueda del objeto del sexo opuesto se va a repetir, sobre todo porque el adolescente trata de descargar toda su impulsividad de tipo sexual en una persona que le fue significativa, gratificante, al igual que en etapas anteriores.

Es ahora que se tiene un mayor contacto con la realidad y a su vez mayor conciencia moral, es por esto que el adolescente desvía su atención en la búsqueda de otra persona que pueda satisfacer sus demandas, tanto físicas como emocionales y que constituye el complemento a sus inquietudes e intereses.

Comienza la separación del adolescente del núcleo familiar, para buscar la madurez sexual, emocional y social. La actitud de los padres es fundamental para su desarrollo futuro; ya que en muchas ocasiones son incapaces de reconocer y estimular las necesidades que tiene el joven de ser más independiente, quieren negar el hecho de que el destino de sus hijos está principalmente fuera de casa, por lo que lo siguen tratando como niño.

Ante esta situación, el adolescente se muestra rebelde y obstinado, pues encuentra una contradicción o incongruencia con respecto a los mensajes que recibe del medio externo: por un lado la sociedad valora la búsqueda de la individualidad y por el otro sus padres le reprimen esta actitud; esto provoca una situación de crisis por la confusión que le causa ésta contradicción y por el enfrentamiento hacia nuevas exigencias tanto propias como del mundo que le rodea. (Rangel, 1982).

Blos (1981) señala que también es común que se produzca un aumento cuantitativo de las tendencias agresivas y sexuales que originan una descarga indiscriminada de las mismas; debido a

esto el proceso de adaptación al ambiente previamente alcanzado, se interrumpe bruscamente. El niño se vuelve inaccesible, difícil de enseñar y controlar, se vuelve voraz, revoltoso, descuida su higiene y apariencia; se vuelve egoísta o desconsiderado; surge en él un especial interés por la masturbación y otras actividades autoeróticas o sexuales; realiza actos destructivos, robos o reacciona con crueldad; se hace notar en su apariencia y conducta; con frecuencia disminuye su interés escolar y presenta dificultad para concentrarse e irresponsabilidad; reacciona impulsivamente y se rebela ante la autoridad; sus temores y fantasías se refieren a imágenes sexuales, pensamientos agresivos y deseos de muerte.

En esta época, la función genital actúa como descarga inespecífica de tensión. Surge una preocupación por la integridad del órgano sexual más que por la relación de éste en situaciones amorosas.

En algunos adolescentes se incrementa la necesidad de compararse con sus pares, intercambiar experiencias sobre sexualidad e incluso realizar actividades instintivas en común; otros se retraen y ocultan su masturbación y deseos, se sienten excluidos y solitarios. Algunas veces se dan ocasionales experiencias homosexuales como voyeurismo, exhibicionismo y mutua masturbación entre adolescentes, con fines temporales de adaptación.

Durante esta fase aparece un incremento de los temores y la culpa, se presentan también actitudes sobrecompensatorias en conductas compulsivas y pensamientos obsesivos que disminuyen la angustia.

Asimismo se manifiesta la socialización de la culpa, donde se utiliza al grupo ó al líder como promotor de acciones prohibidas, pudiendo descargar su culpa en el grupo a la vez que obtiene la gratificación de impulsos socialmente inaceptables; esto favorece la conducta gregaria, y en ocasiones, la realización de actos delincuentes.

Las contradicciones que presenta el adolescente tienden a conformar y estabilizar la estructura adulta de la personalidad, en último caso, es solo cuando el joven ataca sus pulsiones excesivamente cuando adquiere una estructura rígida del yo, la cuál mantendrá sin poder corregir ante la realidad cambiante, lo que constituye un prejuicio permanente para su vida futura.

Freud A. (1976, en Blos,1981) señala que tanto la sexualidad y la agresividad son necesarias para la vida por lo que el individuo normal tendrá que aprender a manejar sus pulsiones en beneficio propio ya que su represión o la pérdida de esta energía libidinal o agresiva empobrecen el desarrollo y las manifestaciones vitales del hombre.

## ADOLESCENCIA TEMPRANA

La separación física del adolescente con respecto a sus padres conlleva a un incremento de la separación emocional con los mismos. Los estados afectivos van a ser más conscientes para él, van a girar en torno a las personas de las que se quiere desligar y a las personas con las que quiere establecer un vínculo nuevo y más profundo. Esta ambigüedad en el manejo de sus emociones puede ocasionarle una nueva desadaptación, tanto personal como cultural y social, que en casos extremos puede llevarle a situaciones regresivas. Por un lado siente que ha perdido la seguridad que tenía anteriormente, se siente débil, desamparado, con miedo por los hechos nuevos a los que se enfrenta y mucha ansiedad por el abismo existencial en que se encuentra. (Rangel, 1982).

El joven adolescente experimenta una sensación de soledad, vacío, tormento interno y depresión, lo que precipita la búsqueda de nuevos objetos de amor: incrementan las fantasías, el autoerotismo y provoca la vuelta al narcisismo. En este estado de reorganización emocional, la integridad del yo solo puede mantenerse mediante la elaboración de defensas generalmente extremas y transitorias: algunas de estas operaciones defensivas son restrictivas, otras son de carácter adaptativo y permiten la descarga de impulsos inhibidos (sublimación); estas acciones constituyen los reguladores permanentes de la autoestima.

En esta fase, el percibir la propia situación social induce en el joven angustia y culpa; la creatividad y la permanencia de intereses se mantienen en un bajo nivel, y se inicia la búsqueda de nuevos valores y leyes morales ya que se ha adquirido en este terreno una importante independencia respecto a la autoridad parental.

El componente esencial de la adolescencia temprana gira alrededor del matiz que adquieren las relaciones de objeto; en esta edad, resurge la polaridad infantil entre el rol pasivo de ser controlado y la necesidad de controlar activamente el mundo externo. (Blos, 1981).

Puede ser que la misma crisis de identidad que se produce por la confusión que vive el adolescente, lo lleve a rechazar todo intento de ayuda de parte de sus padres.

En esta edad se interesa mucho más en sus propios actos, en su personalidad, ya que empieza a descubrir que tienen su propia identidad y por lo tanto debe resolver sus propios conflictos.

Su reflexión es mucho más constante y su juicio crítico mucho más elevado, esto tendrá como consecuencia que su participación sea mucho más activa en cuestiones sociales, políticas filosóficas, etc.

Esta búsqueda de su independencia en ocasiones lo lleva al aislamiento, por lo que el adolescente se va a sentir con un vacío emocional, que va a empujarlo hacia un nuevo intento por encontrar alguien con quien pueda compartir sus sentimientos, hallar comprensión y sobre todo que sea capaz de respetarlo. Este alguien, ya sea el verdadero amigo o grupo, va a ser admirado, querido y respetado por el adolescente, en él va a encontrar eco para reafirmar y exagerar su personalidad y a la vez va a encontrar en sus miembros características que a él le gustaría tener; buscan compartir no sólo experiencias y aventuras, sino también los mismos valores.

El adolescente generalmente idealiza al líder del grupo que es el dominante, quien impone las reglas y a pesar de que en este también existe rigidez, a diferencia del hogar, se encuentra más estructurado, ya que los valores que comparten no son tan confusos como en la familia debido al tipo de comunicación que manejan.

Una característica muy particular de esta fase es la creación de ídolos y la identificación con héroes, por parte de los adolescentes; la idealización por el amigo le desplaza hacia figuras parecidas a él o hacia las que ve con características que le gustaría tener: por lo general estos ídolos son gente que goza de gran prestigio, a la que se ve como un individuo autodefinido, importante y superior.

En esta etapa se muestra exagerada atención a sí mismo, ya que tratan de ser tan fuertes o atractivos como lo son sus ídolos y también para no desviarse de las normas idealizadas propias de cada grupo. Por lo anterior se llega a considerar a esta etapa como la "fase de narcisismo." (Rangel, 1982).

#### **ADOLESCENCIA PROPIAMENTE**

En esta fase el joven se aparta finalmente de los objetos de amor infantil y dirige su heterosexualidad a objetos externos al círculo familiar.

Con el predominio genital surge una mejoría en la apariencia del joven, que empieza a asumir actitudes más adultas y se desvanece, especialmente en el hombre, el síndrome de grosería, agresividad y perversión (Blos, 1981).

En un principio se va a buscar únicamente la actividad heterosexual, la cuál le va a abrir nuevos horizontes que, por ser diferentes a los que tenía anteriormente, le crean nuevos conflictos, temores, miedos, etc., pero a su vez incrementan su vida emocional. A través de estas actividades heterosexuales, el adolescente explora el sexo opuesto y poco a poco desarrolla su capacidad de amar; su vida interior se enriquece en sentimientos y comienza a tener contactos sexuales, lo que da mayor formalidad y profundidad a la relación de pareja.

La actividad sexual, que va desde los besos, caricias, hasta el acto sexual, no sólo satisface una serie de necesidades

físicas, sino también de tipo emocional. Lo más importante para los jóvenes es ampliar sus canales de comunicación, buscar experiencias propias; es una manera de poner a prueba su identidad personal y a la vez un medio para encontrar alivio a las presiones externas.

Un requisito primordial para el establecimiento de una relación de pareja, y por lo tanto para alcanzar la identidad sexual, es haber logrado una identificación con el padre del mismo sexo, pues de lo contrario el rol de los miembros podría no ser el adecuado y nunca se alcanzaría a desarrollar una verdadera identidad.

Una vez establecida la relación de pareja, los sentimientos de ternura se hacen presentes, sustituyendo a los de incomprensión y abandono, que había sentido en etapas anteriores. Los sentimientos también se caracterizan por ser de irrealidad, extrañeza; el adolescente percibe el mundo con una calidad muy particular, piensa que nadie se siente o se ha sentido como él en estos momentos, todo lo que percibe del medio externo lo incorpora de acuerdo a lo que él siente y no de acuerdo a lo que significa; esto se debe sobre todo a que se siente muy seguro de sí mismo, omnipotente, pues todo lo que desea, en este caso la pareja, lo tiene.

Según Anna Freud (en Rangel, 1982), el ascetismo y la intelectualización son algunas defensas que utiliza el

adolescente para controlar y dar salida a sus impulsos y emociones, donde el ascetismo se refiere a que el adolescente niega todo impulso de matiz sexual; este renunciamento puede extenderse a la supresión de cualquier actividad que involucre un vínculo con personas del sexo opuesto; pero por otro lado, toda esta impulsividad que ha estado reprimida puede volcarse súbitamente, haciendo que el adolescente actúe desmedidamente, sin importarle los límites llegando en ocasiones a la conducta antisocial.

En la intelectualización, el adolescente no niega la existencia del instinto, sino al contrario, reflexiona sobre el mismo, expresando los procesos instintivos en términos intelectuales.

Una vez establecida la relación heterosexual, el adolescente empieza a elaborar la femineidad o la masculinidad y a tener la formación definitiva de su carácter. Empieza a participar en actividades sociales con adultos, pues siente que sus experiencias deben de ser compartidas con personas más grandes que ellos; se interesa más en el futuro, por lo que empieza a construir teorías. Esto se da cuando el adolescente domina sus impulsos y por lo tanto organiza y jerarquiza mejor sus funciones.

Al finalizar esta etapa ya no surge la pregunta ¿Quién soy yo?, ahora el adolescente es capaz de decir "este soy yo". (Rangel, 1982).

## ADOLESCENCIA TARDIA

Se caracteriza por la declinación en la intensidad de los procesos instintivos y emocionales, lo que va a dar como resultado un desarrollo mucho más intenso y tranquilo del intelecto.

En esta etapa, trata de lograr sus últimos ajustes tanto al medio externo como a su medio interno, para que su personalidad pueda consolidarse más rápido y desarrolle mayor capacidad de trabajo; su orientación, está mejor encaminada hacia la madurez. Cuando no se es capaz de alcanzar esta consolidación, trae como consecuencia un desequilibrio en la personalidad o una nueva crisis de identidad.

A estas alturas, las crisis van a ser mucho más negativas y dafinas, pues el adolescente ante un nuevo fracaso por tratar de lograr una nueva vinculación con la realidad, va a evadirse de la misma ya sea por medio de las drogas, el alcohol, los síntomas depresivos y muchas veces hasta el suicidio. Las depresiones pueden variar desde los estados agudos de tristeza hasta alteraciones mentales y emocionales de tipo psicótico. Los adolescentes se lamentan por la pérdida de identidad que alguna vez tuvieron o por no haberla tenido a lo largo de todo su desarrollo psicosexual.

El uso de drogas entre adolescentes, también refleja su rechazo profundo a los valores sociales, pues es una manera de manifestar su rebeldía y agresividad, en contra de la sociedad y sus tradiciones.

En las familias de escasos recursos estas crisis se agudizan, y el logro de la individualidad (que es uno de los máximos valores de nuestra sociedad), es más difícil de alcanzar, por no encontrar los canales adecuados de desarrollo.

Cuando el adolescente sigue un desarrollo que se puede considerar normal, continuará con la suficiente integridad yoica, capacidad, identificación sexual y social, sea con la paternidad o maternidad, productividad, matrimonio, etc. Todo esto le facilita su integración al mundo que lo rodea. El adolescente tiene la capacidad de dirigir sus impulsos y actividades de una manera mucho más consciente y hacia objetivos mejor definidos.

Aunque no todos los conflictos son resueltos totalmente, éstos se tornan más específicos, de tal manera que el adolescente los integra en su personalidad y, crea vías precisas a través de las cuales les da solución, logrando con ello metas más significativas. Estas son algunas de las pautas que pueden marcar el fin de la adolescencia y el inicio de la edad adulta.

## II. IDENTIDAD

## 2.1. DEFINICION DE IDENTIDAD

Para hablar de identidad es necesario hacer énfasis que no solo se trata de un término, sino que se trata de una etapa de la vida.

"Yo soy yo, es la expresión corrientemente utilizada para referirse al sentimiento de identidad y traduce una experiencia de autoconocimiento" (Grinberg, 1976, p.17). Este autor señala que la noción de identidad es una de las más controvertidas tanto en el terreno filosófico como psicoanalítico. El término identidad fue introducido por Tausk (1945, en Grinberg, 1976) en su trabajo sobre el origen del aparato de influencia. Dicho artículo estudia como el niño descubre los objetos y su self, afirmando que el hombre en su lucha por la supervivencia, debe constantemente encontrarse y experimentarse a sí mismo.

Según el 'Dictionary of Psychology' (1956, en Avenburg, 1973, p.15) "Es la condición de ser el mismo o similar a todo respecto; el carácter de persistir esencialmente inmodificado".

El "Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales" (DSM III-R, 1988), define la identidad como el

sentido del Yo que proporciona una unidad a la personalidad en el transcurso del tiempo.

Horas (1973) la conceptualiza de manera mas dinámica ya que la ve como una vivencia que caracteriza al adolescente y se expresa en sentimientos de unidad, en esta etapa el sujeto refuerza su atención intimista y ordena su emergencia futura a través de la asimilación a modelos que determinarán su proyecto vital. Ser idéntico es desligarse para contar consigo mismo; percibirse en sus condiciones cambiantes y persistir bajo las transformaciones.

Fernández (1986) dice que la identidad es la relación entre tres elementos básicos de la personalidad: Su continuidad filo y ontogenética, la cohesión interna en concordancia con la adecuación al medio ambiente y el logro de sus metas. Esta relación crea el sentimiento de sí mismo en el tiempo y el espacio; a esto se le llama IDENTIDAD.

Erikson, (1977, p. 16) define la identidad "Como una sensación subjetiva de mismidad y continuidad vigorizantes."

El proceso de identidad es tan ubicuo y sin embargo tan difícil de captar, porque estamos considerando un

proceso ubicado en el núcleo del individuo y sin embargo también en el núcleo de su cultura comunal, un proceso que establece, de hecho, la identidad de esas dos identidades. .... Es en la formación de la identidad que se emplea un proceso de reflexión y observación y mediante este proceso el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos, por otra parte juzga la manera en que es juzgado a la luz del modo en que se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él (Erikson, 1977, p.19).

Es entonces que los juicios propios y ajenos comienzan a tener un significado importante para el adolescente que lo lleva a experimentar con una serie de elementos sociales, culturales y filosóficos, donde la finalidad es encontrar el conocimiento espiritual de sí mismo y pueda decirse interiormente 'Ese soy yo'.

Con respecto a este conocimiento espiritual, Klapp (1972) hace alusión a las dificultades por las que atraviesa no sólo el adolescente, sino la sociedad, y menciona que resulta paradójico que nuestra sociedad conforme se hace más próspera,

vaya perdiendo el conocimiento espiritual de la misma. Menciona que esto puede deberse a que no tenemos tiempo de sentarnos y hacernos preguntas acerca de nosotros mismos, salvo en la medida en que vamos resolviendo nuestros problemas materiales. Señala que la prosperidad también trae consigo medios de cultivar nuevos intereses, aficiones, lujos, frivolidad, desarraigo, emancipación de los deberes de estado , por eso hay tantas razones por lo que las sociedades prósperas tienen problemas de identidad. Y es entonces que el sujeto puede llegar a toparse con un "desfijamiento psicológico" , que consiste en que el sujeto quiere y puede imaginarse en el lugar del otro; siendo esta situación además fomentada por las influencias ambientales como los medios de comunicación, la cultura y la religión, donde casi cualquier opción es buena para que el adolescente la adopte en su afán desesperado por encontrar algo o alguien con que identificarse.

También hace referencia que cuando el sujeto se encuentra en una crisis, se apropia de nuevos distintivos sociales y niega determinados patrones de nivel social.

"El resultado es la desaparición progresiva de aquellos símbolos distintivos e idiosincráticos de la persona que le recuerdan quién es y cuál es su lugar propio, al paso que van

multiplicándose los otros símbolos que expresan simplemente sus pretensiones o deseos de ser otro" (Klapp, 1972, p.4).

## 2.2 TEORIAS DE IDENTIDAD

La literatura acerca del adolescente ha contemplado la búsqueda de la identidad como un proceso normal en el desarrollo, la cual se presenta como una tarea evolutiva. Siendo ésta una labor "que surge en un cierto periodo de la vida del individuo, cuya debida realización lo conduce a la felicidad y al éxito en las tareas posteriores y cuyo fracaso conduce a la infelicidad del individuo, a la desaprobación de la sociedad y a la dificultad en el logro de tareas posteriores" (Havighurst, 1962, en Zegers 1982, p. 35). Este mismo autor establece que el individuo a medida que se desarrolla, se encuentra en posesión de nuevos recursos físicos y psicológicos, pero también debe enfrentar nuevas exigencias y expectativas. Por lo tanto existen tanto fuerzas internas como externas que llevan al individuo a enfrentar una serie de tareas evolutivas que debe dominar.

Son varias las tareas evolutivas que debe enfrentar el adolescente y las labores de la socialización constituyen un punto muy importante; se refieren al conjunto de definiciones que la sociedad exige al joven que se transforma en adulto. Ellas constituyen siempre la confrontación de las fuerzas internas, del propio yo, de la personalidad en referencia a los problemas y exigencias actuales. De allí que las labores de la socialización puedan resumirse en torno a lo que se conoce como la

"búsqueda de una identidad personal", la que si bien corresponde a un proceso que abarca la vida, corresponde ahora al joven definir su vida, experimentar roles y estilos de vida adulta, y de redefinir las identificaciones infantiles que hasta ahora le fueron útiles (Zegers, 1982, p. 37).

Las formulaciones de Erikson (1977) con respecto a la identidad la señalan como un problema ubicuo y difícil de captar, ya que se considera como un proceso que mantiene una intercorrelación entre los aspectos sociales e individuales del sujeto, es decir que se considera como un solo fenómeno que puede y debe verse bajo las dos perspectivas, y ésta formación de identidad emplea al mismo tiempo un proceso de reflexión y observación mediante el cuál el individuo puede verse y juzgarse a partir de cómo los otros lo juzgan a él, además de juzgar la manera en que es juzgado de acuerdo a como se percibe en comparación con otros y con algún modelo escogido, siendo este proceso en su mayor parte inconsciente "excepto donde se combinan condiciones interiores y circunstancias exteriores para agravar una conciencia de identidad dolorosa o exaltada" (Erikson, 1977, p.19.)

Erikson (1955, en Horrocks, 1986) concluye que el conflicto principal de la adolescencia es el de la "búsqueda de identidad vs confusión de identidad" donde los conflictos restantes de la adolescencia pueden incluirse en el conflicto principal, y

abarcen los siguientes: seguridad en sí mismo contra conciencia de identidad, perspectiva temporal contra difusión central; anticipación del logro contra parálisis; identidad sexual contra difusión bisexual.

Aunque este autor no considera que el proceso de la identidad se limite a la adolescencia, sí la contempla como una época donde las identificaciones parciales ya adquiridas han de encontrar combinación con nuevas identificaciones y con la elección de un patrón para la conducta futura del rol.

También en el trabajo de Silva (1989), quién elabora un instrumento para medir identidad, utiliza una muestra de estudiantes de la carrera de Trabajo Social de ambos sexos. Concluye que el individuo va desarrollando su identidad en el curso de su ciclo vital; que la identidad es lógica, histórica y dialéctica.

Las pruebas estadísticas indicaron que la mayoría de los sujetos de la muestra, viven la confusión de identidad, en este período de su vida; lo que hace suponer que aún carecen, por tanto, de la capacidad de sentirse identificados plenamente con lo que será su identidad profesional.

Al considerar la identidad como un proceso, se comprende que este cambia y se desarrolla constantemente, según Erikson (1977) "es un proceso de progresiva diferenciación y deviene

tanto más inclusivo a medida que el individuo se hace consciente de un círculo de otros significativos cada vez más amplio, que se extiende desde la madre hasta la humanidad" (Erikson, 1977, p. 19).

Este proceso 'comienza' en el primer 'encuentro' verdadero, cuando la madre y el bebé pueden tocarse y reconocerse y, no 'termina' hasta que desaparece el poder de afirmación mutua de un hombre.

Este desarrollo tiene su crisis normativa en la adolescencia, y está determinado de muchas maneras por lo que sucedió antes y condiciona gran parte de lo que ocurrirá después.

También el autor señala que al examinar la identidad no se puede separar la crisis de identidad de la vida individual y las crisis contemporáneas en el desarrollo histórico, porque unas y otras contribuyen a definirse recíprocamente y están relacionadas entre sí.

En realidad todo el interjuego entre lo psicológico y lo social, lo referente al desarrollo individual y lo histórico, para lo cual la formación de la identidad tiene significación prototípica, puede conceptualizarse sólo como una clase de relatividad psicosocial. Estamos por lo tanto frente a una cuestión muy importante: los meros roles desempeñados de manera intercambiable, las simples

apariencias autoconcientes ó las posturas forzadas no pueden explicar de manera adecuada el hecho real, a pesar de que es posible que existan en él aspectos dominantes de lo que hoy se denomina la búsqueda de la identidad.

(Erikson, 1977, p.20).

Para Erikson (1964, en Horrocks, 1986) la adolescencia es una época de consolidación de la identidad. Opina, al igual que Enker (1971, en Horrocks, 1986), que el problema clave de la identidad es de uniformidad en el cambio, y se refiere a la identidad como 'la capacidad del ego para mantener la uniformidad y la continuidad frente al destino cambiante'.

Rasmussen (1964, en García, 1987) examinó sistemáticamente la relación entre el concepto Eriksoniano de la identidad del yo y su efecto psicosocial en la vida diaria.

Su muestra consistió en dos grupos de reclutas marinos, el primero formado por sujetos que mostraban un ajuste psicosocial alto y el segundo formado por personas que mostraban un ajuste psicosocial mínimo.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas a través de una medida central operacional de identidad del yo que se obtuvo según las intercorrelaciones de los puntajes recogidos del instrumento.

Los hallazgos dan soporte al valor de la teoría de Erikson, sobre todo en lo que se refiere a que una identidad del yo adecuada es requisito necesario para que una persona pueda relacionarse eficazmente con su ambiente sociocultural (García, 1987).

Lehalle (1986), al referirse a las concepciones de Erikson apunta que el concepto de identidad supone la representación que el sujeto tiene de sí mismo pero sobre todo, un aspecto social: tener una identidad es estar comprometido socialmente, es decir haber hecho las propias elecciones, tanto en lo que se refiere a las ideas como al modo de vida. La realización de esta identidad dependerá de la manera en que se resolvieron las 'crisis' precedentes. El adolescente requiere de una moratoria psico-social, es decir, de un período durante el cual los compromisos verdaderos son aplazados de manera que las elecciones que se realicen sean verdaderas elecciones personales.

Por lo tanto la meta de la formación de la identidad en la adolescencia es "ajustar sus impulsos básicos con su talento y oportunidades" (Erikson 1959, en Grinder, 1987).

Se han hecho numerosas investigaciones para precisar las concepciones de Erikson. La primera y tal vez la más representativa es la realizada por Marcia (1966, en Lehalle, 1986) quien resumió el análisis de Erikson considerando que el

adolescente, en lo que a problemática de identidad se refiere puede situarse en cuatro casos ejemplares generales que precisó en 1980.

\* La *identidad* está *realizada* cuando el individuo ha experimentado y resuelto una crisis de identidad. Está entonces comprometido desde el punto de vista profesional e ideológico, lo cual presupone que ha tenido ocasión de considerar varias posibilidades (fase de moratoria) y que ha decidido según sus propios criterios.

\* La *identidad difusa* es el polo inverso de la identidad realizada. Se define esencialmente de manera negativa, no hay compromiso psicosocial bien porque la crisis de identidad no se haya producido bien porque aún produciéndose no ha sido resuelta.

\* La *moratoria psico-social* se corresponde con la fase de crisis propiamente dicha. Se produce entonces una búsqueda activa de compromiso pero no se toma ninguna decisión definitiva. Erikson (1968) compara esta parte con el juego del niño, efectivamente, se trata de experimentar realmente los roles sociales al igual que lo hace el niño, en sus juegos y de una manera ficticia, con el mundo físico y social.

\* La *identidad repudiada* constituye el último caso ejemplar abordado. Se trata aquí de aquellos casos en los que el

adolescente se ha comprometido en los planos profesional e ideológico pero sin haber experimentado una verdadera crisis de identidad (que supone una moratoria): Las elecciones realizadas no son sus propias elecciones, sino que son reflejo de las de su familia o del medio en que vive.

Con referencia a estas elecciones que realiza el adolescente, resulta importante mencionar el trabajo de Marcia (1966, en García, 1987) quién intentó medir y validar su teoría sobre las cuatro categorías de status de identidad y tratar de incluir en alguna de estas a cada uno de los 86 sujetos masculinos estudiantes universitarios a través de entrevistas individuales en las que funcionaban como variables dependientes: a) el desempeño en una tarea que producía tensión; b) los patrones utilizados para proponerse metas o retos; c) autoritarismo; d) vulnerabilidad ante los cambios de autoestima.

En general, los resultados obtenidos mostraron que los sujetos con una identidad mejor establecida tuvieron un mejor desempeño en las tareas, sus patrones para establecer metas eran más realistas y sus valores eran menos autoritarios, sin embargo los datos para medir lo referente a la autoestima no resultaron confiables.

Grinder (1987) menciona que la motivación para la formación de la identidad procede probablemente del proceso de identificación y señala que los científicos sociales suelen

opinar que el núcleo de la identificación estriba en un ligamen emocional con un objeto.

Kerckhoff (1969, en Grinder, 1987) dice que las características distintivas de la identificación exigen "una persona muy especial para la vida del niño" que "se presenta tempranamente en la vida del niño y así, se considera que posee una influencia de limitante o guiadora sobre su respuesta a eventos subsiguientes". La motivación a imitar a los padres se reemplaza posteriormente por la representación de un papel, que puede conducir al niño a actuar de manera harto distinta a como lo hace su padre. La representación de un papel "por lo general se refiere a la tendencia a guiar la propia conducta, de manera que el otro responda como el actuante desea."

Grinder (1987) señala que el niño aprende un conjunto de comportamientos que hacen referencia a sí mismo y a los padres; luego, aprende a prever como actuarán los padres y a amoldar su comportamiento de manera que produzca las reacciones deseadas. La capacidad de representación de un rol procede como resultado del trato con personas importantes para el individuo. La dependencia emotiva de la niñez deja el paso, en la adolescencia, a un compromiso emotivo que tiene como finalidad satisfacer las expectativas de los demás: padres, iguales, maestros y patrones.

Tales expectativas respecto de los demás se basan en parte en las propias experiencias, o si el adolescente no las satisface, de ordinario se siente apremiado a modificar sus motivaciones, habilidades o actitudes. Tal aprendizaje que comprende repeticiones sin fin del círculo expectativa-ejecución-aprecio-ocurre de manera acumulativa en el contexto del ambiente social que cada vez es más amplio. Sin tal aprendizaje del rol a través del trato y de las expectativas mutuas, sería imposible la preparación para la ejecución de los diversos roles que impone la sociedad.

En la búsqueda de esta identidad el adolescente necesita patrones con los cuales sentirse identificado, "parte de" y es por esto que lleva a cabo una serie de imitaciones que como Sales (1985) menciona "no es reflexiva, sino por el contrario, está en su fase de inestabilidad e inmadurez, y por lo tanto, no le es posible reflexionar sobre esta imitación, el sólo busca actuar y comportarse como lo hacen los demás compañeros. Pretende ser original, único, audaz y excéntrico como un ídolo, como una estrella."

Freud (1920 en Sales, 1985) afirma que la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona. Se convierte en la sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección de objeto en el yo y puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que es objeto de sus instintos sexuales."

La teoría psicoanalítica sugiere que la formación de la identidad procede de la resolución del complejo edípico. Mowrer (1950, en Grinder, 1987) sostiene que cuanto más ama el niño y respeta a su padre (y la niña a su madre) tanto mayor será el grado de calor y afecto entre ellos y, así, tanto más trascendente su aprobación y castigo. Es presumible pues, que el niño adquiere una motivación tanto más fuerte para identificarse con sus padres cuando lo premian si se porta bien, pero también lo castigan cuando su comportamiento es indebido.

Grinder (1987) señala que la formación de la identidad conduce al desarrollo de la madurez en la conciencia. El proceso de la asunción de roles transforma los preceptos impuestos desde el exterior en principios internos. La conciencia es una entidad en extremo compleja cuyo desarrollo depende tanto del aprendizaje del rol, como de la maduración de las estructuras cognoscitivas.

Lo anterior es apoyado por el trabajo de Dellas & Jernigan (1981, en García, 1987), quienes trabajaron con estudiantes del último año de preparatoria y universitarios para medir cinco niveles de identidad ocupacional en términos de crisis y compromiso.

Un análisis de chi cuadrada entre los status de identidad, sexo, grado y edad, demostró un patrón de crecimiento psicosocial que comprueba las hipótesis de Erikson; a mayor edad, la identidad estará mejor establecida.

Todas las teorías de identificación realzan la importancia del padre para el aprendizaje del rol sexual de un sexo y otro, en especial para el muchacho. Los efectos acumulativos de la ausencia del padre pueden afectar de manera importante la identificación del muchacho con el rol sexual.

La identificación del adolescente con sus padres depende de los patrones y consistencia del rol paterno y del grado en que entra en conflicto con ellos (Grinder, 1987).

También Aberastury (1988) señala que los desequilibrios y la inestabilidad por la que atraviesa el adolescente configuran una entidad semipatológica, denominada "síndrome normal de la adolescencia" que es perturbado y perturbador para el mundo adulto pero necesario, absolutamente necesario, para el adolescente que en este proceso va a establecer su identidad, que es un objetivo fundamental de este momento vital.

El adolescente realiza tres duelos fundamentales.

a) El duelo por el cuerpo infantil perdido, de base biológica.

b) El duelo por el rol y la identidad infantiles, que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de

responsabilidades que muchas veces desconoce, que se imponen al individuo que generalmente siente sus cambios como algo externo.

c) El duelo de los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan.

Estos duelos van acompañados por todo el complejo psicodinámico del duelo normal y en ocasiones adquieren características de duelo patológico.

Se cree que las modificaciones del medio van a determinar la expresión de la normal anormalidad del adolescente, pero de ninguna manera podemos condicionar toda la realidad bio-psicológica de este proceso evolutivo a las circunstancias exteriores.

Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto, puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad.

Ese largo proceso de búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales.

Las fluctuaciones de identidad se experimentan también en los cambios bruscos, en las notables variaciones producidas en pocas horas por el uso de distintas vestimentas: es una combinación inestable de varios cuerpos por identidades. No puede todavía renunciar a aspectos de sí mismo y no puede utilizar y sintetizar los que va adquiriendo y en esa dificultad de adquirir una identidad coherente reside el principal obstáculo para resolver su identidad sexual. En el primer momento esa identidad de adulto es un sentirse dolorosamente separado del medio familiar, y los cambios en su cuerpo lo obligan también al desprendimiento de su cuerpo infantil. Sólo algunos logran el hallazgo de encontrar el lugar de sí mismo en su cuerpo y en el mundo, ser habitantes de su cuerpo en su mundo actual, real y también adquirir la capacidad de utilizar su cuerpo y su lugar en el mundo.

"La búsqueda y la afirmación de la personalidad no tienen lugar solamente en el contexto de una oposición y una identificación con el adulto, ni el de una soledad melancólica o feliz. Igualmente importante es ahora el grupo de pares, si no más. Entre sus pares que tienen sus mismas preocupaciones, el joven halla al mismo tiempo seguridad y una rivalidad que lo estabiliza; tropieza también con no pocos problemas candentes relativos a su situación social.

Indudablemente es desde el punto de vista de la seguridad como hay que entender al sorprendente conformismo del adolescente,

la servil imitación que tanto contrasta con sus intentos de emancipación respecto de su familia. El reciente anarquista se revela como un declarado 'snob': tiene manías, modos de vestirse, amaneramientos y maneras de expresarse que toma enteramente de sus pares y a través de los cuales parece en cierto modo despersonalizarse. Pero son estos usos los que le ofrecen la reconfortante sensación de no estar solo y al mismo tiempo le permiten diferenciarse, en cuanto adolescente, del grupo de adultos. (Osterrieth, 1984).

"Frecuentemente es más fácil para el adolescente hablar de las características que no le gustan o de la gente a la que no quiere parecerse, que las que si le gustan. Todavía no ha cristalizado claramente su imagen ideal del yo, pero si sabe lo que quiere evitar" (Bronson, 1959, en Sales 1985).

### 2.3. IDENTIDAD Y ADOLESCENCIA

Aberastury (1988) señala que los procesos de identificación que se llevan a cabo en la infancia mediante la incorporación de imágenes parentales buenas y malas, son los que permiten al joven una mejor elaboración de las situaciones cambiantes que se hacen difíciles durante el período adolescente de la vida, es decir que este proceso encuentra su apoyo en las experiencias vividas durante la infancia.

Según Erikson (1977) los intentos del adolescente por definirse, redefinirse y sobredefinirse a sí mismos y a cada uno de los otros indican la búsqueda de una identidad nueva y no obstante confiable, al mismo tiempo, busca reordenamientos confiables experimentando con las posibilidades más nuevas y los valores más viejos.

Cuando la autodefinición resultante, por razones personales o colectivas, se hace demasiado difícil, sobreviene un sentimiento de confusión de rol: ya que el joven contrapone sus alternativas sexuales, étnicas, ocupacionales y tipológicas, y con frecuencia se ve obligado a optar definitiva y totalmente por unas u otras.

Antes de iniciar la adolescencia el niño se encuentra en un período que precede a la pubertad donde existe una "demora" en

la actividad sexual procreadora, a esto Erikson (1956, en Aberastury, 1988) lo denomina "*moratoria psicosexual*", donde no se requieren roles específicos y se permite experimentar con lo que la sociedad tiene para ofrecer con el fin de permitir la ulterior definición de la personalidad al finalizar la adolescencia.

"Una moratoria es un período de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo" (Erikson, 1977).

Es así que en esta etapa se experimentan diversos roles para encontrar un lugar o mejor dicho "su lugar" en la sociedad.

"En esta búsqueda de identidad, el joven recurre a las situaciones que se presentan como más favorables en el momento. Una de ellas es la de la *uniformidad*, que brinda seguridad y estima personal. Ocurre aquí el proceso de doble identificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno, y que explica por lo menos en parte, el proceso grupal de que participa el adolescente." (Aberastury, 1988).

Cuando existe una necesidad imperiosa de "ser" y no se encuentra algo que satisfaga las necesidades propias del adolescente, puede caer en una "*identidad negativa*" según Erikson (1956, en Aberastury, 1988) basada en identificaciones

con figuras negativas pero reales. "Es preferible ser alguien, perverso o indeseable a no ser nada".

¿Identidad negativa? Oh, sí, parecen querer todo aquello que la 'sociedad' les prohíbe: al menos parecen 'acatar' esta regla. Y en lo que respecta a términos imaginarios como 'moratoria psicosocial' seguramente se tomarán su tiempo, y lo harán vengativamente, hasta estar seguro de que quieren alguna de las identidades que les ofrece un mundo conformista (Erikson, 1977, p. 22).

Aberastury (1988), hace énfasis en que la realidad suele ser mezquina en proporcionar figuras con las que se pueden hacer *identificaciones positivas* y entonces, en la necesidad de tener una identidad, se recurre a ese tipo de identificación, anómalo pero concreto. Esto ocurre muchas veces, sobre todo cuando ya hubo trastornos en la adquisición de la identidad infantil. Además cuando los procesos de duelo por los aspectos infantiles perdidos se realizan en forma patológica, la necesidad del logro de una identidad suele hacerse sumamente imperiosa para poder abandonar la del niño, que se sigue manteniendo.

También existen problemas de pseudo identidad, que según Aberastury (1988) son expresiones manifiestas de lo que se quisiera o pudiera ser y que ocultan la identidad latente, la verdadera.

Otro tipo de identidad son las *identidades transitorias* que son adoptadas durante un cierto período, como por ejemplo el lapso del machismo en el varón o de la precoz seducción histeroide en la niña.

Las *identidades ocasionales* son las que se dan frente a situaciones nuevas, como por ejemplo en el primer encuentro con una pareja.

Las *identidades circunstanciales* son las que conducen a identificaciones parciales transitorias que suelen confundir al adulto, sorprendido a veces ante los cambios en la conducta de un mismo adolescente que recurre a este tipo de identidad por ejemplo cuando el padre ve a su hijo adolescente en otro contexto como en el colegio, en el club, etc, y no como él habitualmente lo ve en su hogar, y en su relación con él mismo.

Este tipo de 'identidades' son adoptadas sucesiva o simultáneamente por los adolescentes según las circunstancias, y surgen como una de sus características fundamentales, relacionadas con el proceso de separación- que ulteriormente podrá ser definitiva-, de las figuras parentales, con aceptación de una identidad independiente.

Según Fernández (1986) el logro de la identidad es la tarea más específica de la adolescencia donde buscamos algo que nos haga

sentir la continuidad interna, la semejanza entre objetos. La semejanza de las fantasías inconscientes, dice Grinberg (1976), está referida a lo largo del desarrollo, entre otras cosas, al cuerpo, a las ansiedades, a las relaciones de objeto, a la relación con el Superyo y con las identificaciones (asimiladas y no asimiladas al yo).

El adolescente experimenta sus pulsiones instintivas incrementadas por el desarrollo de sus fantasías correspondientes (edípicas, sádicas, bisexuales, etc.) experimenta además enorme cantidad de estímulos externos que también despiertan fantasías por la nueva configuración objetal, aunque en este caso dependen de las proyecciones previas sobre el objeto. Por último, experimenta las nuevas fantasías que surgen de la interacción de objetos y que se modificarán en contacto con las viejas fantasías (Fernández, 1986, p.25).

Segal (1975, en Fernández, 1986) dice que lo que determinará el estado psíquico del sujeto es la naturaleza de las fantasías inconscientes y su relación con la realidad externa.

Este estado psíquico inconsciente tiene su correlato en el estado mental consciente particular, que en la adolescencia tiene algunas particularidades, dada la enorme fluidez de los

mecanismos yóicos. Las identificaciones, asimiladas o no, son incorporadas al curso de las fantasías dentro del self, pero experimentadas de manera fluctuante, dice Meltzer (1967), y agrega: 'el centro de gravedad de la experiencia de identidad se desplaza continuamente en el adolescente. Existen tres tipos de experiencias de identidad:

- \* Experiencia de una parte del self
- \* Experiencia por identificación introyectiva
- \* Experiencia por identificación proyectiva.

Las dos últimas se les ha denominado 'máscara' o pseudo identidades'.

El medio, y en especial la pandilla, permitirá la proyección de aspectos del yo, imposibles de sintetizar en momentos determinados, y evitará el sentimiento de confusión dentro de sí mismo.

Como vemos, la fantasía inconsciente actúa en las partes del self asimiladas al yo, en las no asimiladas, incorporadas por identificación introyectiva, y también en las partes del yo proyectadas y vivenciadas por identificación proyectiva. O sea que influye sobre las tres experiencias de identidad citadas por Meltzer. (Fernández, 1986).

En la identidad grupal, el muchacho piensa y actúa en grupo, hasta que a través del proceso de adquirir varias identificaciones con diversos grupos (que pueden ser interacciones muy creativas), pueda lograr su propia identidad e individualidad.

Esto contribuye a su desarrollo progresivo, pues permite al joven probarse a sí mismo en varios roles, al mismo tiempo que huye temporalmente de su familia, lo cual le ayudará a crecer emocionalmente y le permitirá posteriormente una vuelta menos conflictiva a su familia (Blos, 1971 en Quintanar, 1985).

Según Kasterstein (1981, en Gamboa, 1989) la mayoría de los autores establecen una distinción entre identidad personal e identidad social; aunque afirma de hecho que toda identidad es personal en el sentido de que se le 'localiza' en la persona y social en el sentido de que los procesos inmersos en su formación son sociales.

Al decir que los esquemas representacionales son básicos para la conformación de la identidad, se considera que estos son fuertemente influenciados por la cultura y este aspecto se

encuentra presente en los estudios sobre identidad nacional del cuál Díaz (1988, en Gamboa, 1989) señala lo siguiente:

"Así, un individuo de nacionalidad mexicana, será tanto más un reflejo de la cultura nacional en su personalidad, entre más alto sea el grado en que está de acuerdo con las premisas histórico-socioculturales de su nación".

"De esta manera, independientemente de que se hable de identidad del adolescente y no de identidad nacional, en el sentido estricto de la articulación entre aspectos psicológicos y sociológicos para la definición de la identidad en adolescentes, puede comenzar a esbozarse a partir precisamente de los esquemas y/o representaciones que un grupo de ellos tenga sobre ciertas categorías relevantes en relación a la adolescencia y elementos vinculados con la cultura mexicana" (Gamboa, 1989).

#### 2.4. DIFERENCIAS ENTRE SEXOS

Un aspecto básico en el desarrollo de la identidad es la percepción de la imagen corporal, como es que la noción del cuerpo resulta esencial para la consolidación de la identidad del individuo, "en la medida en que se siente consubstanciado con su cuerpo, tendrá también un sentido de su continuidad personal en el tiempo y de la continuidad de sus relaciones objetales y sociales ocurridas durante el curso de dicho tiempo" (Laing, 1964 en Grinberg, 1976).

Es decir, el individuo se percibe y percibe su mundo a partir de sí mismo; son sus vivencias lo que hace que cada uno viva de manera distinta una realidad.

Freud (1925, en López, 1982) ya había señalado diferencias como consecuencias de las variantes anatómicas entre el varón y la mujer, así como del destino diferente en cada sexo, del desarrollo y resolución del complejo de Edipo.

"Aunque las diferencias físicas son determinantes importantes de la conducta en las diferentes edades los problemas que surgen pueden estar influidos por patrones culturales. Algunos de estos patrones culturales pueden ser el resultado de las diferencias físicas; es decir, como las niñas maduran más temprano, se parecen a los adultos antes y, por lo tanto son tratadas más como adultos que los niños. Otros patrones no

tienen base física sino que resultan de las diferentes expectativas que tiene la cultura para los sexos." (Powel, 1975).

"Generalmente se conviene que las niñas maduran mental y físicamente antes que los niños". "En la mayor parte de los casos las diferencias observadas durante la niñez aumentan durante la adolescencia." (Powel, 1975)

La investigación de García (1987), trabaja sobre identidad considerando los conceptos de confianza, identificación sexual e imagen corporal y apariencia; utilizando una muestra de adolescentes de ambos sexos con un rango de edad de 12 a 20 años, pertenecientes a la clase socioeconómica alta, estudiantes de secundaria y preparatoria. Concluye que la confianza, la identificación sexual y la imagen corporal y apariencia se relacionan entre sí y que cada una de éstas se relaciona con la identidad: que la identidad está relacionada con la edad y el sexo, es decir, las chicas logran un mayor avance en su identidad y a mayor edad, la identidad está mejor consolidada.

"El desarrollo psicosexual del adolescente, sufre una transformación evidente durante ésta época de la vida afectando todas y cada una de las líneas del desarrollo, permeando éstas,

todas y cada una de las áreas del individuo, cuando éste alcance la edad adulta" (López, 1982).

López (1982) señala que al hablar de desarrollo psicosexual se hace referencia a un conjunto de fenómenos específicamente humanos que incluyen por un lado, el mecanismo biológico en la adolescencia, que permite la descarga de tensión sexual: en la mujer con un clímax de turgencia y vasodilatación de los órganos genitales, las glándulas mamarias y de la superficie corporal en general, en el varón el orgasmo se acompaña de la eyaculación. Spigel, (1951, en López 1982) ha llegado a la conclusión de que sólo hasta que la capacidad de eyacular hace su aparición, en la adolescencia, es posible la descarga completa de tensión sexual, y en la mujer, aún cuando se piensa que posee una mayor capacidad para descargar tensión sexual a través de manifestaciones de ternura, incluyendo el contacto físico no genital y que por lo menos, en la adolescencia tiene menos urgencia por el contacto genital, se necesita un mayor conocimiento al respecto para diferenciar lo derivado de las actitudes sociales de lo que es la realidad biológica.

"El sentimiento de identidad sexual se basa en experiencias corporales desde la más temprana infancia hasta la adultez (tocar y ver los genitales propios y ajenos y experimentar sensaciones, tensiones y gratificaciones en relación con ellos), correlativas de fantasías inconscientes muy complejas,

de carácter libidinoso y agresivo en relación con sus objetos primarios, preedípicos y edípicos" (Grinberg, 1976).

El trabajo de Gamboa (1989) se enfoca hacia la representación que tienen de la identidad sociocultural hombres y mujeres adolescentes, de nivel bachillerato.

Encontró una concordancia por parte de los sujetos en cuanto a la gran variedad de cambios que implica la etapa adolescente, lo cuál se vio reflejado en la consistencia con que ambos sexos utilizaron la definidora "rebeldía" en relación a la adolescencia y la identidad.

En general se encontró que los hombres mostraron mayor consistencia en cuanto a ubicarse como tradicionales, mientras que las mujeres mostraron mayor variabilidad particularmente en los extremos del continuo: más tradicionales y menos tradicionales. El impacto que tiene el paso de la madre al de un doble rol, profesional y doméstico, puede estar influyendo con las nuevas generaciones.

Con respecto a las redes cognitivas se encontraron diferencias por sexo, básicamente en cuanto a la riqueza conceptual y el peso otorgado a las definidoras para cada dominio, encontrándose que tales diferencias parecen asociarse a rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos) de personalidad fomentados por la cultura.

Por lo tanto, estos hallazgos son importantes que se consideren en las diferencias sexuales que se presentan dentro de la adolescencia.

"Las diferencias biológicas conducen a desempeñar distintos roles sociales o a desempeñar de manera distinta los otros roles. El espacio interior productivo de las mujeres es la base sobre la cual se organiza su vida, se vinculen directamente con eso o no sus actividades " (Grinberg, 1976).

Erikson, (1971, en Grinberg, 1976) se refiere a las características diferenciales de la noción de espacio en relación con la identidad sexual. Realizando test especiales a niños y niñas de 10 a 12 años, notó diferencias que se repetían en las configuraciones de sus juegos. Así por ejemplo, las niñas desarrollaban esos juegos predominantemente en un espacio interior y los varones en el espacio exterior.

La siguiente es una diferenciación de las actitudes y características que presentan los adolescentes, propuesta por Blos (1981) el cuál retoma aspectos teóricos de Piaget y Erikson para dar a conocer las modificaciones que sufren el impulso, la conducta, la inteligencia así como las relaciones interpersonales y sociales.

Durante la Preadolescencia los varones se muestran hostiles con las mujeres o las evitan con el fin de protegerse de sus impulsos, ya que el miedo y la envidia que sienten hacia ellas se derivan del temor a la madre fálica y castrante por los deseos incestuosos que ésta inspira. Además al hombre se le dificulta reconocer sus tendencias femeninas pasivas por efecto de la censura social.

Entre las muchachas se manifiesta el secreto sexual que se vive como intimidad y conspiración. Por otra parte, la mujer se dirige en forma más directa hacia el varón, y despliega una actividad intensa con predominio de la actuación y la tendencia bisexual femenina-masculina; esto constituye indicios de la envidia del pene aún no resuelta, así como una defensa contra las tendencias regresivas de búsqueda de gratificación pregenital con la madre.

La inteligencia presenta las mismas características en las mujeres que en los varones: transformación del juego simbólico en juego de construcción como antecedentes del trabajo, capacidad hipotético deductiva bien establecida. Sin embargo la modalidad de juegos de reglas que impliquen competencia es menos común en la mujer por efecto de la intensificación defensiva de modalidades pasivas "típicamente femeninas"

Las relaciones interpersonales se ven teñidas de la dependencia aparente de heterosexualidad. Se relaciona con pares de su

mismo sexo pero siempre a par de un "novio o novios" reales o fantaseados.

La relación de la chica con la madre es particularmente conflictiva por la desaprobación y el rechazo; la relación con el padre es totalmente edípica, predominan la seducción y el deseo de agradarle, con una actitud de sometimiento que protege su autoestima y disminuye su sensación de estar castrada. (Blos, 1981).

En los varones, generalmente, surge el espíritu de camaradería en esta etapas, los cuales van a descargar toda su impulsividad en este grupo a través de actividades deportivas y juegos que muchas veces llegan a ser de tipo sexual y agresivo.

Los varones van a ver reforzada su virilidad y fuerza en su contacto con el grupo, por lo que en muchas ocasiones se va a traducir en un rechazo (la mayoría de las veces temporal) del sexo opuesto, catalogando a éste como aburrido, débil, insignificante, etc.

Por su parte las mujeres, tienden a agruparse más en parejas e inconscientemente a buscar la amiga íntima que hacerlo en grupos mayoritarios. (Rangel, 1982).

En la Adolescencia temprana el impulso del varón se dirige hacia el "amigo" del mismo sexo el cual se convierte en el ideal del yo como consecuencia del modelo narcisista "te elijo

porque eres (o te veo) como yo". Sin embargo, el ideal del yo representado por el amigo, puede ceder ante el deseo sexual e inducir actividades homosexuales externamente similares a las producidas en la preadolescencia, pero en esta etapa se deriva del hecho de que un objeto narcisista se elige a sí mismo, en tanto que en la preadolescencia un viraje hacia el mismo sexo constituye una maniobra evasiva. Estos sentimientos eróticos y la frustración que produce una amistad exclusiva, conducen con frecuencia al joven adolescente a romper repentinamente la relación con el amigo.

En la mujer, la amistad también juega un papel importante y la carencia de una amiga puede conducirla a la desesperación o depresión y a la falta de interés en lo que le rodea. En la mujer también se presenta una unión idealizada y erotizada que se extiende tanto a hombres como a personas del mismo sexo. Los objetos idealizados suelen ser similares a los padres o totalmente opuestos a ellos.

En este período las mujeres muestran su masculinidad y tendencia bisexual con facilidad, la cuál está relacionada con el narcisismo; el pene ilusorio la protege contra la vaciedad narcisista y cede hasta que busca completarse a través de la heterosexualidad. La disminución de la tendencia bisexual en la mujer, es el límite con la adolescencia propiamente dicha.

En esta edad cualquier fracaso da lugar a reacciones emocionales intensas y significan una disminución y una herida del amor a sí mismos.

Las amistades, los enamoramientos, la fantasía, las actividades académicas y deportivas, la preocupación por el arreglo personal y primordialmente la tolerancia de los padres, protegen a la joven de tener relaciones sexuales precoces. (Blos, 1981)

En la Adolescencia propiamente dicha el varón afirma su masculinidad y la mujer su feminidad; se dota a la pareja de los componentes homosexuales. De esta manera, la formación de la identidad final constituye la búsqueda predominante de esta fase, a través del abandono de las posturas bisexual y narcisista.

Se da una relación con figuras de autoridad conflictivas por la necesidad de autoafirmación, así como también una necesidad de devaluar al padre del sexo opuesto para resolver el resurgimiento de la conflictiva edípica.

Se da una identificación con las características y actitudes propias del rol sexual, así como una reafirmación del yo ideal, para ampliar las idealizaciones. (Blos, 1981).

Durante la adolescencia tardía ya no se mencionan diferencias tan marcadas más bien se habla de que la tarea principal es la búsqueda del equilibrio entre los "retardos parciales" y las expresiones estables de la personalidad a través del trabajo, el amor y la ideología con lo cual se busca la adaptación y el reconocimiento social. Es la etapa de consolidación donde se establece una unificación del yo y se preserva su continuidad. Se inicia la formación del carácter. (Blos, 1981)

En la Post-adolescencia las relaciones interpersonales se caracterizan por ser estables y están orientadas a un adecuado balance; entre el amor a los demás y el amor a sí mismo. Las relaciones sociales surgen de logros profesionales y laborales bien establecidos. (Blos, 1981).

## 2.5. IDENTIDAD Y CRISIS

Uno de los puntos importantes que conlleva la "búsqueda de la identidad" es el atravesar por una crisis, la cual es necesaria y característica en todo proceso de desarrollo. Tratándose en la adolescencia de un fenómeno más notorio, ya que no sólo interviene el propio adolescente, sino también el medio donde se desenvuelve (familia, amigos, maestros, etc.). "...la crisis de la adolescencia no recae sólo en el adolescente, sino también en su familia, en las instituciones y, por extensión en la sociedad." (Quintanar, 1985).

A este respecto, la investigación de Balderas y Reyes (1984), investiga qué elementos familiares y sociales participan en la identificación de adolescentes que acuden a estudiar a una escuela secundaria oficial y en una escuela de orientación de varones infractores; encontrando puntos comunes, ya que ambos grupos son jóvenes de edades semejantes que están intentando mantener su integridad personal y yóica, pero es el ambiente, con sus diversas influencias lo que determina vivan la adolescencia en forma distinta. El grupo de adolescentes no infractores, cursan un proceso de identificación sin mayor problemática como efecto de pertenecer a un grupo familiar organizado, afectuoso y gratificante; mientras que el grupo de adolescentes infractores cursan su proceso de identificación con mayor problemática como efecto de pertenecer a un núcleo familiar desorganizado, poco afectuoso y poco gratificante.

Cuando se hace referencia a una crisis, es importante considerarla desde la perspectiva de Erikson (1977). Crisis ya no es sinónimo de catástrofe, actualmente designa "un momento crucial, un punto crítico necesario en el que el desarrollo debe tomar una u otra dirección, acumulando recursos de crecimiento, recuperación y diferenciación ulterior".

Es así que el adolescente se ve rodeado por una serie de cambios que provocan una inestabilidad en su estructura por lo que se verá orillado a asumir una nueva identidad como persona; ya que "es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez, que a su vez presuponen un contener exitoso de las introyecciones tempranas. Mientras ese éxito depende de la relación satisfactoria con la madre y luego, con la familia en su totalidad, la formación de la identidad más madura depende, para Erikson (1956, en Grinberg, 1976) del desarrollo del yo, que obtiene apoyo para sus funciones de los recursos de una comunidad más amplia.

Es decir, este estado de "crisis" que no sólo es vivenciado por el adolescente, sino por la familia y por la sociedad debe asumirse desde una perspectiva individual y de grupo para que ambos (adolescente y familia) se reubiquen ante la vida y la sociedad; y es que el crecimiento de los hijos y las consecuencias que esto trae es el factor que más presiones ocasiona a una familia. "Estas presiones desafían las posturas

habituales de la familia, por lo que será necesario encontrar patrones alternativos que permitan tanto resolver los problemas que van enfrentando, como descartar antiguos patrones que ya no funcionan" (Pardo 1982, en Quintanar, 1985).

Al hablar de asimilaciones de identificaciones tempranas, es importante señalar que, durante la crisis, estas identificaciones sufren ajustes, que provocan una sensación de ruptura ó pérdida por la identidad infantil y enfrentan al yo con nuevos objetos, impulsos o ansiedad, ya que el joven mantiene "la percepción de una ruptura no sólo en el tiempo (continuidad), sino también en el propio self (unidad) y en su propia relación con la familia y la sociedad (mismidad).

"Generalmente las tendencias del desarrollo se caracterizan por la identificación en la primera niñez con la figura de los padres; una etapa intermedia de ilusión y embrujo, que es omitida por algunos niños y una etapa en la adolescencia tardía en la que la figura ideal es un compuesto de muchas cualidades deseables" (Havighurst y Mac Donald, 1955, en Powel, 1975).

Es así que el joven llega a una crisis en sus intentos por construir una imagen estable que a la vez resulta una dispersión de la identidad. Según Bronson (1959, en Sales, 1985) "generalmente se ve la falta de continuidad entre las imágenes pasadas y presentes del yo, con un alto grado de angustia, menos certidumbre acerca de las características

personales dominantes presentes y fluctuación en los sentimientos del yo".

Es decir, que durante el proceso de identidad se realiza, según Fernández (1986), una integración con lo nuevo y una separación de lo viejo. "Esta separación comenzó en el nacimiento, y termina en la 'soledad' (ó libertad); la integración empezó en la lactancia (mejor dicho en la fecundación) y termina en la comunidad.

Soledad y comunidad (individualidad y socialización) son dos metas humanas que ponen en crisis los sistemas sociales y psicológicos que proponen un modelo de hombre uniformado por valores culturales: su modificación rompería la estabilidad personal, familiar y social de la clase que los sustenta." (Fernández 1986)

Anna Freud (1984) considera que las frecuentes crisis que sufre el adolescente son "epifenómenos necesarios de los ensayos y errores que entraña la búsqueda de un nuevo sentido de la propia personalidad y de su rol social. En la frecuente oposición a los valores del mundo adulto, no ve una rebelión destructora sino un modo de ejercer los nuevos poderes del pensamiento abstracto que convierte en un excitante pasatiempo las disquisiciones y debates filosóficos y una verificación de autenticidad y valor de una posición antes de aceptarla como parte de la propia personalidad. Considera que el grupo de

pares y la subcultura adolescente constituyen una isla, un refugio, donde los adolescentes pueden descansar y hallar un respiro adaptándose a un código que saben que es temporario, y también un campamento de tránsito desde donde renovarán el intento de escalar sus montañas."

Al referirse a la crisis de identidad, Erikson (1977) apunta que "el aspecto psicosocial de la adolescencia, donde el conflicto neurótico no difiere mucho, en cuanto al contenido de los conflictos 'normativos' que todos los niños deben experimentar en su infancia y cuyos residuos todos los adultos llevan consigo en los lugares más recónditos de su personalidad."

En cada período de desarrollo se presenta una crisis como requisito para la elaboración de cada uno de ellos, sin embargo están presentes formando una interacción psicológica como parte de la personalidad actual del sujeto. En este sentido, Erikson (1977) hace una reseña y al mismo tiempo una lista de los problemas de los adolescentes.

"Si el estadio más temprano ligaba a la crisis de identidad una importante necesidad de confiar en uno mismo y en los otros, entonces está claro que el adolescente busca de la manera más ferviente hombres e ideas en los que pueda tener fe, lo cual también significa que busca hombres e ideas a cuyo servicio

parecería valer la pena probar que uno mismo es digno de confianza.

Como el segundo estadio establecía la necesidad de ser definido por lo que uno puede desear libremente, en este momento el adolescente busca una oportunidad de tener el consentimiento de los otros para decidirse por uno de los inevitables caminos del servicio y del deber que están a su disposición, pero al mismo tiempo, experimenta el miedo mortal de verse forzado a realizar actividades en las que se sentiría expuesto al ridículo o dudando de sí mismo. Esto también conduce a la paradoja de preferir actuar de manera desvergonzada, ya sea obligado, o por elección propia frente a sus mayores, de sus pares o de sí mismo.

Si la herencia de la edad del juego es la imaginación ilimitada con respecto a lo que podría llegar a ser, resulta evidente la disposición del adolescente de depositar su confianza en aquellos que proporcionen un ámbito imaginativo, aunque ilusorio, a sus aspiraciones. Por lo mismo, el adolescente se opone violentamente a todas las limitaciones "pedantes" de sus autoimágenes y estará dispuesto a dejar establecida toda la culpa que su excesiva ambición le acarrea.

La elección de una ocupación asume una significación que va más allá de la cuestión de la remuneración y del status. El potencial ideológico de una sociedad es el que habla más

claramente al adolescente ansioso de verse afirmado por sus pares, confirmado por sus maestros e inspirados por 'estilos de vida' que valgan la pena.

Por otra parte, si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo de una marea demasiado radical de todas las formas de expresión que le permiten desarrollar e integrar el próximo paso, puede llegar a resistirse con la fuerza salvaje de los animales que de pronto se ven obligados a defender sus vidas, porque en la jungla social de la existencia humana un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad" (Erikson 1977).

I I I.            M E T O D O L O G I A

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

### III. METODOLOGIA

#### 3.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existen diferencias en los niveles de identidad en los adolescentes con respecto al sexo?

#### 3.2. HIPOTESIS

H1 Existen diferencias significativas en los niveles de identidad en los adolescentes con respecto al sexo.

Ha 1 Los adolescentes varones presentan niveles más elevados de identidad a diferencia de las mujeres.

Ha 2 Las adolescentes presentan niveles más elevados de identidad a diferencia de los hombres.

Ho No existen diferencias significativas en los niveles de identidad en los adolescentes con respecto al sexo.

### 3.3. OBJETIVOS

#### 3.3.1. OBJETIVO GENERAL

El presente trabajo tiene como objetivo determinar los niveles de identidad en hombres y mujeres adolescentes de bachillerato mediante un instrumento elaborado ex-profeso para medir identidad así como establecer posibles diferencias.

#### 3.3.2. OBJETIVO ESPECIFICO

- A) Determinar el nivel de identidad en adolescentes femeninas
- B) Determinar el nivel de identidad en adolescentes masculinos
- C) Comparar los niveles obtenidos y determinar si existen diferencias significativas entre los niveles de identidad de adolescentes masculinos y femeninos.

### 3.4. VARIABLES

#### 3.4.1. VARIABLE INDEPENDIENTE:

Sexo (masculino ó femenino)

#### 3.4.2. VARIABLE DEPENDIENTE:

Identidad que se entiende como la condición de ser él mismo ó similar a todo respecto, es una sensación subjetiva de misinidad y continuidad vigorizantes

#### 3.4.3. VARIABLES INTERCURRENTES

Edad (entre 15 y 18 años de edad)

Escolaridad (cuarto año de bachillerato)

Nivel económico (medio)

### 3.5. POBLACION Y MUESTRA

La investigación se realizó con una población de adolescentes que estudian el cuarto año de bachillerato en una institución privada al sur de la ciudad de México. En dicho instituto se hallan tres grupos de cuarto grado de bachillerato, siendo un total de 120 sujetos, cuya edad oscila entre los 15 y los 18 años.

La selección de la muestra fué hecha al azar y de forma intencional, ya que se escogieron dos grupos de cuarto año de

forma indiscriminada, dichos grupos contienen una población mixta que en total suman un número de 77 sujetos, 29 de los cuales son hombres y 48 son mujeres.

Por lo tanto, el tipo de muestreo es no probabilístico, al azar e intencional.

### 3.6. OBTENCION DE DATOS

Para la presente investigación, se utilizó un instrumento creado ex-profeso para medir identidad, el cuál fué diseñado por Silva (1989) e implica un conjunto de escalas compuestas por 223 aseveraciones, mismas que fueron formuladas a partir de la teoría eriksoniana; en particular retomando específicamente los seis estadios del ciclo epigenético por los cuales ha pasado el adolescente (confianza vs desconfianza, autonomía vs vergüenza y duda, iniciativa vs culpa, laboriosidad vs inferioridad, identidad vs confusión de identidad e intimidad vs aislamiento). (Ver anexo)

Esta escala de medición es de tipo Likert; cuyas características fundamentales son: "un conjunto de reactivos sobre actitudes, que según se suponen tienen de manera aproximada el mismo valor actitudinal, y a los que los sujetos responden en grados diversos de acuerdo o desacuerdo" (Kerlinger, 1975).

Se hizo un estudio piloto en el cual se obtuvo el primer listado correspondiente a frecuencias (para cada una de las 223 aseveraciones), se ejecutaron además, recodificación, análisis factorial por cada uno de los seis estadios, teniendo como características específicas ser tipo alfa con rotación varimax, se calculó la confiabilidad de cada factor obtenido.

Dicho instrumento fué piloteado con una muestra de 262 sujetos con alumnos de la Escuela Nacional de Trabajo Social, elaborándose una tabla de aseveraciones correspondiente a cada uno de los seis primeros estadios del ciclo epigenético propuesto por Erikson (1978), siendo la última una escala denominada "Desarrollo de identidad" y ha sido formulada con una variante ya que se elaboró en dos presentaciones que sirven para:

- 1) Medir exclusivamente desarrollo de identidad, a partir de una amalgama de reactivos obtenidos de los cinco primeros estadios del ciclo vital epigenético (66 aseveraciones)
- 2) Medir los seis primeros estadios del mismo, lo cuál implica la medición del desarrollo de identidad y su proyección hacia la intimidad, (78 aseveraciones), siendo esta última la utilizada para el presente trabajo, por considerarse más adecuada al momento vital de la muestra estudiada.

Para la elaboración de la prueba final se aplicó el mismo instrumento que para la prueba piloto, tanto la tabla de

aseveraciones, como la tabla para indicar los reactivos correspondientes a aseveraciones inversas.

Se aplicó un recode, se corrió el análisis factorial por cada uno de los seis estadios, teniendo como características específicas ser tipo alfa con rotación varimax, se efectuó la depuración de aseveraciones por factor y se obtuvo finalmente la confiabilidad para cada uno de los factores encontrados.

Este instrumento, resultó muy adecuado, dadas las características de la investigación, el hecho de haber sido elaborado para una población mexicana adolescente y haber sido aplicado en una escuela de nivel superior, daban características importantes para la selección de dicho instrumento.

Además, es importante rescatar trabajos tan valiosos como el de Silva (1989) y continuar la investigación en otros términos con la población adolescente, para la cuál existen muy pocos instrumentos especializados para esta categoría.

### 3.7. TIPO DE INVESTIGACION

El presente es un estudio de campo.

### 3.8. NIVEL DE INVESTIGACION

Descriptivo

### 3.9. DISEÑO

El tipo de diseño es Pre-experimental, de comparación con un grupo estático, de tipo bivariado.

### 3.10. PROCEDIMIENTO

Para la realización de esta investigación se escogió una institución educativa de nivel socioeconómico medio, la cual contase con grupos de adolescentes de ambos sexo; dicha institución se ubica al sur de la ciudad de México. Se concertó una cita con las autoridades del colegio para explicar la finalidad de la investigación, así como solicitar su colaboración y autorización para la aplicación del instrumento (Escala para medir identidad integral) en horas de clase.

Se eligieron dos, de los tres grupos de bachillerato de cuarto año, sumando un total de 77 sujetos.

La aplicación se llevó a cabo en las aulas de clase, siendo una de ellas a las 7:30 hrs, y otra a las 12:10 hrs.

Se entregaron a los sujetos 2 hojas engrapadas que contenían las aseveraciones y la parte de respuestas, indicándose como tenían que responder al instrumento; la aplicación fué grupal y se les pidió su cooperación para que contestaran lo más rápido que pudiesen, de manera que la respuesta fuese lo más espontánea y auténtica posible. Dándose un ejemplo sobre la forma de responder al instrumento al iniciar la aplicación.

Ya que dicho instrumento se compone de 78 aseveraciones donde el sujeto responde en grados diversos de acuerdo o desacuerdo, es decir, se trata de una escala tipo Likert se prosiguió a calificar de la forma acostumbrada, tal como lo señala el autor del instrumento (Silva, 1989), y tales datos fueron procesados estadísticamente.

### 3.11. ANALISIS ESTADISTICO

Se utilizó como prueba estadística una T de student, ya que se trata de una prueba paramétrica muy certera para establecer diferencias entre grupos, la cual se utiliza cuando las

variables se han medido por lo menos en una escala de nivel de intervalo. (Siegel, 1976).

Se empleó un nivel de significancia de .05 a un 95% de confianza.

La región de rechazo para la hipótesis nula estará determinada por la probabilidad asociada a T, siendo ésta menor o igual al nivel de significancia, es decir,  $P(t) < \alpha = .05$ .

#### **IV.            R E S U L T A D O S**

#### 4.1. RESULTADOS

El grupo integrado por varones presenta una puntuación de .5555 y el grupo integrado por mujeres de .5079 en el instrumento (ver tabla 1), la desviación estandar para el grupo de varones de .252 correspondiéndole un error estandar de .047; mientras que el grupo de mujeres presenta una desviación estandar de .283 con un error estandar de .041

Se encontró el valor de  $P(t) = .446$

Cuando  $P(x)$  es  $< \alpha =$  al nivel de significancia (.05) se rechaza  $H_0$ .

Siendo entonces:

$$P(t) = .446 > .05$$

Por lo tanto se acepta  $H_0$ , es decir: No se encontraron diferencias significativas en los niveles de identidad en adolescentes con respecto al sexo.

Se rechaza  $H_a$ .

Sin embargo, en base a los resultados obtenidos en la tabla 1 se acepta  $H_a 2$ .

---

TABLA 1

Muestras independientes por sexo

Grupo 1: SEXO EQ 1

Grupo 2: SEXO EQ 2

t-test por: PROMEDIO

	Numero de casos	Media	Desviación Estandard	Error Estandard
Grupo 1	29	.5555	.252	.047
Grupo 2	48	.5079	.283	.041

Adicionalmente al tratamiento estadístico, se presentan los valores correspondientes a cada uno de los nueve factores que integran el instrumento.

Los datos obtenidos en la Escala Integral para medir identidad (E.I.M.I.) de Silva (1989) delimita 9 factores que miden en sí la identidad de manera global.

El primer factor se denomina **Desarrollo de identidad**

El segundo **Intimidad**

El tercero **Laboriosidad**

El cuarto **Bases de la Identidad**

El quinto **Confusión de identidad e inferioridad**

El sexto **Iniciativa**

El séptimo **Aislamiento**

El octavo **Búsqueda de identidad**

El noveno **Autonomía**

De estos nueve factores sólo se han considerado el primero, el cuarto, el quinto, y el octavo, ya que estos se refieren específicamente a la identidad.

El I factor denominado Desarrollo de identidad consta de 37 reactivos, 5 positivos, 32 negativos, y contempla los aspectos fundamentales de la identidad (la conformación del propio ser humano independiente y la conformación del individuo en su relación con otros poderosos que influyen de manera determinante su vida).

En los reactivos 1 y 29 que hablan de una confianza básica y que constituyen el agrado ante la propia existencia, la media de medias de estos dos reactivos es de 4.51 en los varones y de 4.17 en las mujeres, que en los dos casos implica estar de acuerdo y con tendencia a estar totalmente de acuerdo con ellas.

En los reactivos correspondientes a una desconfianza básica, "frecuentemente me sorprendo engañándome a mí mismo, me siento desesperado, me siento solo, a veces siento que no sirvo para nada, frecuentemente espero que otra persona me dé lo que me hace falta, siempre me encuentro consolándome a mí mismo, tengo la sensación de vivir abandonado, tengo la sensación de que nunca obtuve algo fundamental para mi vida"; (reactivos 6,7,17,30,47,48,y 49) la media de medias es de 3.32 en los varones y de 3.28 en las mujeres, de donde se deduce que la población tiende a estar en desacuerdo con sentir dicha desconfianza.

Los reactivos 69 y 70 se refieren a la autonomía, cuya media de medias es de 3.83 en varones y 3.89 en mujeres, de donde se deduce que los adolescentes de ambos grupos se encuentran en plena búsqueda de su autonomía y están luchando por ella.

Los reactivos 8,18,19,20,21,57,58,71,72,73,74,75 y 78 se refieren a vergüenza y duda, cuya media de medias es de 3.40 en varones y 3.37 en mujeres, lo cuál se traduce como que ambos se encuentran en una confusión del concepto de sí mismos, no están seguros de que exigir ni que esperar de sí mismos aún.

Los reactivos 52,59,60,61 y 67 hablan de inferioridad, cuya media de medias reporta 4.27 en varones y 4.06 en mujeres, lo cuál se traduce que la población estudiada se encuentra de acuerdo con una tendencia a estar totalmente de acuerdo al responder a ellas.

El reactivo 40 "Acepto ser quien soy", es la aseveración que define la identidad cuya media es de 4.14 en varones y 3.93 en mujeres, lo cuál indica que los jóvenes manifestaron su tendencia a definirse como individuos.

Los reactivos 13,37,56,63,64 y 76 hablan de confusión de identidad; la media de medias en los varones fue de 3.38 y en las mujeres de 3.34 sugiriendo que su nivel de confusión se encuentra en la etapa crucial.

El factor IV denominado Bases de la identidad está integrado con reactivos del estadio V con cuatro reactivos positivos (41,42,43,44); estos reactivos, según el autor, determinan lo que todo ser humano requiere para sentirse copartícipe, de la historia en el tiempo y lugar que le tocó nacer, para vivirse de manera integrada y positiva. La media de medias reportada en los varones fue de 4.47 y en las mujeres de 4.22, lo cuál indica que la población manifiesto estar de acuerdo con una tendencia a totalmente de acuerdo al responder estas aseveraciones.

El factor V denominado Confusión de identidad e inferioridad está integrado por siete reactivos, distribuidos de la siguiente manera uno positivo y seis negativos. Este factor conjuga elementos del estadio IV y V; ubicándose en el plano de la incapacidad para vivir la identidad profesional, cuyo desarrollo se consolida en el estadio V y comprende fundamentalmente la integración de una identidad particular antes de generarse la identidad profesional.

En los reactivos que hablan de inferioridad (59,60 y 61) la media de medias reportada en los varones fue de 4.5 y en las mujeres de 4.21, esto nos indica que la población se encuentra de acuerdo con tendencia a estar totalmente de acuerdo con dichas aseveraciones, es decir existe un fuerte sentimiento de inferioridad.

Los reactivos que hablan de confusión de identidad (53,54 y 55) presentan una media de medias de 3.95 en los varones y de 3.92 en las mujeres, es decir se ve que el descontrol y la confusión están claramente visibles en esta muestra, ya que se encuentran con una tendencia a estar de acuerdo con estas aseveraciones.

"Cuando trabajo en equipo participo", es el reactivo numero 65, que habla de laboriosidad (el único positivo de este factor) presenta una media de medias en varones de 3.89 y en mujeres de 4.18. Esto indica un estar de acuerdo, aunque esto parezca contradictorio con respecto a lo encontrado en los otros factores, resulta razonable pensar, que si no se cree tener capacidad para la tarea y agrado hacia la misma: aunado a la sensación de vivirse obligado a ejecutarla, el sentirse integrado y participando con los otros, podría ser el único refuerzo positivo para continuar con la tarea; o bien podría esconder el temor interno de ser calificado de manera individual.

El factor VIII denominado **Búsqueda de identidad** está conformado por tres reactivos positivos ( 14,15 y 16 )que corresponden al estadio V; aquí se obtuvo una media de medias en los varones de 4.47 y de 4.40 en las mujeres. Esto quiere decir que la población muestra una gran inclinación hacia la búsqueda de un lugar y un reconocimiento dentro de la sociedad ya que señala estar de acuerdo con gran tendencia a totalmente de acuerdo a

buscar como obtener o ser alguien reconocido en su círculo para satisfacer "sus necesidades".

#### 4.2. INTERPRETACION Y DISCUSION DE RESULTADOS

Debido a que estadísticamente no se encontraron diferencias significativas, parece oportuno considerar los valores de las medias encontrados en los factores I, que corresponde al Desarrollo de Identidad; factor IV que corresponde a Bases de la Identidad, Factor V que corresponde a confusión de identidad e inferioridad y el factor VIII que corresponde a la búsqueda de identidad.

En el factor IV se encuentra una ligera variación en favor de los varones, es decir que estos mantienen una base de identidad más fuerte, y que su núcleo familiar contribuye a formar estas bases que ayudan a un mejor desarrollo de la personalidad, reafirmandose con los reactivos correspondientes a confianza, donde el valor que muestran los varones también es ligeramente mayor, así como en la aseveración que define identidad también se encuentra un discreto aumento sobre las mujeres.

También los valores correspondientes al factor VIII de búsqueda de identidad, el varón se muestra ligeramente por arriba de las mujeres, lo que significa que la búsqueda de identidad en el sentido social, se halla fuertemente influenciada por los aspectos familiares que hasta ahora ha vivido el adolescente, donde el núcleo familiar cobra un gran significado como lo señala Quintanar (1985)

"la crisis de la adolescencia no recae sólo en el adolescente, sino también en su familia, en las instituciones y por extensión en la sociedad".

También el trabajo de Balderas y Reyes (1984) menciona que el pertenecer a un grupo familiar organizado, afectuoso y gratificante son fundamentales para que los jóvenes cursen sin mayor problemática su proceso de identificación.

En las mujeres se encuentran valores ligeramente superiores en los reactivos que se refieren a autonomía, esto puede deberse a lo que señala Powel (1975) acerca de que ciertas conductas pueden estar influidas por patrones culturales, que pueden ser el resultado de las diferencias físicas o de las expectativas que tiene la cultura hacia los sexos.

También la mujer presenta un menor grado de sentimiento de inferioridad y de desconfianza con respecto al varón, que puede deberse al desempeño de distintos roles sociales u otros roles. "El espacio interior productivo de las mujeres es la base sobre la cuál se organiza su vida, se vinculen directamente con eso o no sus actividades"

Estas ligeras variaciones deben mencionarse antes de hablar de los resultados encontrados de manera global, donde se maneja que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de identidad por sexo.

El adolescente varón, se enfrenta con sus propios cambios físicos, psicológicos y sociales, esto resulta innegable. Al mismo tiempo que la mujer también sufre este tipo de cambios, puede ser que aunque no sean ni se presenten al mismo tiempo, estos cambios mantengan una equivalencia natural, produciendo así que a la adolescencia se le vea como un fenómeno único con solo una serie de variantes muy sutiles.

El hecho de que el adolescente se encuentre precisamente en esa búsqueda de la identidad, del afianzamiento con su rol sexual puede ser la causa por la que no se hayan encontrado diferencias estadísticamente significativas entre sexos, ya que en esa confusión de rol: "el joven contrapone más que sintetiza sus alternativas sexuales, étnicas, ocupacionales y tipológicas y con frecuencia se ve obligado a optar definitiva y totalmente por unas u otras" (Erikson, 1977).

Ver al adolescente indistintamente tal vez corresponde a lo que Aberastury (1988) llama una situación de *uniformidad* donde ocurre un proceso de doble identificación masiva donde todos se identifican con cada uno y que explica por lo menos en parte el proceso grupal en que participa el adolescente.

Es decir, al considerar que la identificación es un proceso individual y social al mismo tiempo, se entiende que el adolescente, al comportarse como la "masa" pierde parte de sí pero al mismo tiempo ha encontrado una vía (el camino de una

identificación como grupo, como parte de) para ser algo o alguien, no importa que.

También es posible que la población utilizada, por su mismo afán de parecerse a un ideal, busque contestar lo que le gustaría ser, más no lo que es en realidad; como también lo señala Sales (1985) cuando menciona que en la búsqueda de identidad, el adolescente necesita patrones con los cuales sentirse identificado, "parte de" y es por esto que lleva a cabo una serie de imitaciones, en las que no le es posible reflexionar; el sólo busca actuar y comportarse como lo hacen los demás compañeros.

Esto también lo menciona Blos (1981) cuando habla acerca de la elección del "ideal del yo" como consecuencia del modelo narcisista "te elijo porque eres (o te veo) como yo"

Es importante considerar que basándonos en el marco teórico se esperaba encontrar un mayor nivel de identidad en las mujeres, debido a que su desarrollo físico y emocional se presenta antes que el de los varones, sin embargo el no encontrar diferencias estadísticamente significativas, de manera global, puede deberse a que en la actualidad, y por el tipo de sociedad en la que el adolescente se desenvuelve, es posible encontrar un patrón de imitación que represente todo lo que el joven anhela (status, poder, popularidad, etc.) en una figura femenina o masculina, sin que esto represente un peligro para la elección

de su rol sexual; ya que es cierto que para tal efecto "el joven se permite experimentar roles y estilos de vida adulta y de redefinir las identificaciones infantiles que hasta ahora le fueron útiles" (Zegers, 1982).

Sin embargo, como se muestra en los valores de medias, encontramos una ligera variante en favor de las mujeres, que nos señala que su autoconcepto, la percepción de su realidad y su capacidad para el trabajo conjunto, son vividas con menos dificultad que los varones, y esto puede señalarse como un cambio que se ha provocado en la cultura, ya que en la actualidad el rol de la mujer dentro de la sociedad ha cambiado de manera favorable y posee mayores inquietudes y deseos por complementar no solo el rol de madre, sino de profesional y de ser independiente.

Cabe señalar las conclusiones de Gamboa (1989), cuando habla acerca de la variabilidad encontrada en las mujeres que se ubican en los extremos del continuo como más tradicionales y menos tradicionales. "el impacto que tiene el paso de la madre al de un doble rol, profesional y doméstico, puede estar influyendo en las nuevas generaciones.

#### 4.3. ALCANCES LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Los resultados obtenidos son aplicables sólo a la muestra estudiada.

Debido a que el adolescente pretende dar generalmente una imagen de sí mismo un tanto más ideal que real, se presenta la posibilidad de manipulación de parte del sujeto hacia el instrumento.

El manejo de grupos grandes para la aplicación de este instrumento no es recomendable, debido a que no hay tiempo límite para contestar la prueba, algunos terminaron primero, interrumpiendo a los demás, influyendo tal vez en los resultados obtenidos.

El instrumento fue validado en una población de nivel escolar superior al utilizado en esta muestra, esto pudo ser un factor de influencia sobre los resultados obtenidos.

Es conveniente ahondar sobre el proceso de identificación por el que atraviesa el adolescente, debido a que actualmente contamos con una "invasión" de modelos a imitar que en ocasiones no corresponden a nuestra cultura, ni a nuestros patrones sociales y se corre el riesgo de que estos influyan de manera negativa en la realidad social de nuestro país.

Se sugiere estudiar la identidad en adolescentes hijos de madres solteras, de padres divorciados, hijos únicos, así como la influencia del doble rol de la madre (hogar y empleo) en la formación de la identidad del adolescente.

Resultaría beneficioso estudiar a la población que se encuentra en los umbrales de una licenciatura y utilizar este instrumento como un apoyo para la elección de una carrera universitaria.

Se sugiere que en investigaciones posteriores se considere los resultados obtenidos en la presente y compararlos con investigaciones en poblaciones que posean características antisociales.

Se recomendaría realizar un estudio en adolescentes de distintos niveles socioeconómicos.

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

1.- La adolescencia es un estadio transicional en la historia de la evolución personal en cuyo transcurso se trata de encontrar la ubicación en la sociedad con un sólido sentido de continuidad interna y de su identidad social, que une lo que fue de niño y lo que está por llegar a ser, reconciliando su concepto de sí mismo con el reconocimiento que la sociedad hace de él.

2.- La adolescencia se caracteriza por ser un periodo donde el joven atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas, lo que configura una entidad semipatológica, que desde el punto de vista de la psicología evolutiva y de la psicopatología aparece realmente como algo coherente, lógico y normal ya que sería patológico que estos trastornos no se presentasen, puesto que se consideran fenómenos necesarios para encontrar un nuevo sentido de la propia personalidad y de su rol social.

3.- La identidad es la condición de ser él mismo o similar a todo respecto; el carácter de persistir esencialmente inmodificado; es una sensación subjetiva de mismidad y continuidad vigorizantes, siendo un proceso que se ubica en el núcleo del individuo y sin embargo también en el núcleo de su cultura comunal, un proceso que establece de hecho la identidad de esas dos identidades.

4.- Aunque las diferencias físicas son determinantes importantes de la conducta en las diferentes edades, los problemas que surgen pueden estar influidos por patrones culturales. Algunos de estos patrones culturales pueden ser el resultado de las diferencias físicas ó de las distintas expectativas que tiene la cultura para los sexos.

5.- La crisis por la que atraviesa el adolescente, también involucra al medio donde se desenvuelve y por extensión en la sociedad; considerándose como un momento crucial ó un punto crítico necesario en el que el desarrollo debe tomar una u otra dirección, acumulando recursos de crecimiento, recuperación y diferenciación ulterior.

6.- El análisis estadístico de los datos, muestra que no existen diferencias significativas en los niveles de identidad con respecto al sexo, en la muestra estudiada

7.- El proceso de identidad es similar tanto en los hombres como en las mujeres de la muestra estudiada.

8.- El nivel de identidad fue medido mediante un instrumento elaborado ex-profeso para tal efecto, el cuál fue calificado de manera integral encontrando en los valores, que los adolescentes de esta muestra se hallan en pleno proceso de identificación con tendencia a estar de acuerdo con vivir su situación de crisis.

9.- La muestra elegida se encuentra dentro de los parámetros de la "adolescencia normal" tal como lo señalan Aberastury y Knobel (1988), que implica que esta situación sería anormal si no se viviera.

10.- Las diferencias encontradas en los adolescentes por factores, señalan que pueden deberse a la influencia de la cultura y la sociedad.

## BIBLIOGRAFIA

## B I B L I O G R A F I A

- ABERASTURY, A. Y KNOBEL, M. Adolescencia Normal. Editorial Paidós. Argentina, 1989.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-III-R). Editorial Masson. Barcelona, 1988.
- BALDERAS, A. Y REYES, A. El proceso de identificación en dos grupos de adolescentes. Tesis Licenciatura Psicología. Universidad Autónoma de México, 1984.
- BLEGER, J., GIOVACCHINI, P., GRINBERG, L., GRINBERG, R., HORAS, E., HORAS, P., AVENBURG, R. La identidad en el adolescente. Editorial Paidós-Asappia. Argentina 1973.
- BLOS, P. Psicoanálisis de la adolescencia. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1981.
- - - Los comienzos de la adolescencia. Editorial Amorrortu. Argentina, 1986.

CALVA, J. Identidad en adolescentes femeninas que viven en un hogar sustituto. Tesis de Licenciatura Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

ERIKSON, E. Identidad, Juventud y Crisis. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1977.

- - - - - Infancia y Sociedad. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1978.

FERNANDEZ, O. Abordaje teórico y clínico del adolescente. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1986.

FREUD, A., OSTERRIETH, P., PIAGET, J., SHONFELD, W. El desarrollo del adolescente. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1984.

GAMBOA, E. Facetas de la identidad de un grupo de adolescentes mexicanos de nivel bachillerato. Tesis Maestría Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCIA, G. La identidad en la adolescencia: un intento de medición Tesis Licenciatura Psicología. Universidad Iberoamericana, 1987

- GRINBERG, L., GRINBERG, R., Identidad y Cambio. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1976.
- GRINDER, R. Adolescencia. Editorial Limusa. México, 1987.
- HORROCKS, J., Psicología de la adolescencia. Editorial Trillas. México, 1986.
- HURLOCK, E. Psicología de la adolescencia. Editorial Paidós Mexicana. México, 1987.
- KERLINGER, F. Investigación de comportamiento. Técnicas y metodología. Editorial Interamericana. México, 1975.
- KLAPP, E. La identidad problema de masas. Editorial Pax-México. México 1972
- LEHALLE, H. Psicología de los adolescentes. Editorial Crítica. España, 1986.
- LOPEZ, R., ARJONA, A. La imagen corporal en la adolescencia un estudio comparativo por sexo, edad y nivel socioeconómico Tesis Licenciatura Psicología. Universidad Iberoamericana. México, 1985.
- LOPEZ, M. La resolución de la adolescencia y el logro de las relaciones objetales adultas. Cuadernos de

Psicoanálisis A.P.M. México D.F. Vol. XV (No. 3 y 4)  
1982.

- MACKINNEY, J., FITZGERALD, H., STROMMEN, E. Psicología del desarrollo: Edad adolescente. Editorial El Manual Moderno. México, 1982.
- MANNONI, O., DE LUZ, A., GIBELLO, R. HEBRARD, J. La crisis de la adolescencia. Editorial Gedisa. México, 1991.
- MEAD, M. Adolescencia y cultura en Samoa. Editorial Paidós. México, 1990.
- MUUSS, R. Teorías de la adolescencia. Editorial Paidós, México, 1989.
- POWEL, M. La psicología de la adolescencia. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- QUINTANAR, J. Salud, sexualidad y adolescencia. Editorial Pax-México. México, 1985.
- RANGEL, J. Memorias del Simposio aspectos médico sociales de la adolescencia. Instituto Sintex. México, 1982.
- SALES, M. El fenómeno de Hollywood y su repercusión en la identidad cultural del mexicano. Tesina Licenciatura

Psicología. Universidad Iberoamericana. México,

1985.

SIEGEL, S. Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta. Editorial Trillas. México, 1976.

SILVA, R. Siete escalas para medir Identidad: Erikson, construcción y validación. Tesis Maestría Psicología. Universidad Autónoma de México, 1989.

ZEGERS, B. III Jornadas Nacionales sobre nivel primario de atención en Salud Mental. Ministerio de Salud, Organización Panamericana de la Salud. Valparaíso, Chile. Abril, 1982. pags. 28-52.

ESCALA INTEGRAL PARA MEDIR IDENTIDAD

Sexo M ( ) F ( )

Edad ( )

Lea cuidadosamente las aseveraciones que aquí se presentan y circule la que mejor exprese su opinión:

1 Completamente en desacuerdo

2 Desacuerdo

3 Ni acuerdo ni desacuerdo

4 De acuerdo

5 Totalmente de acuerdo

1.- Me siento muy bien por haber nacido

1 2 3 4 5

2.- Tengo temor de tener una relación profunda con otra persona

1 2 3 4 5

3.- Me da pena tener relaciones sexuales

1 2 3 4 5

4.- Me da miedo tener relaciones sexuales

1 2 3 4 5

5.- Me siento preparado para la intimidad

1 2 3 4 5

6.- Frecuentemente me sorprendo engañándome a mí mismo

1 2 3 4 5

7.- Me siento desesperado

1 2 3 4 5

8.- Me siento avergonzado

1 2 3 4 5

9.- Me gusta mucho la escuela

1 2 3 4 5

10.-Se hacer bien algunas cosas

1 2 3 4 5

11.-Mis compañeros saben que sé trabajar bien

1 2 3 4 5

12.- Persevero hasta alcanzar mi objetivo

1 2 3 4 5

13.-Me desespera sentir que aún no elijo lo que quiero ser

1 2 3 4 5

14.-Quiero tener prestigio

1 2 3 4 5

15.-Quiero tener una posición

1 2 3 4 5

16.-Quiero ganar lo suficiente para sentirme bien

1 2 3 4 5

17.-Me siento solo

1 2 3 4 5

18.-rechazo a quien más necesito inesperadamente

1 2 3 4 5

19.-Me contradigo a mí mismo

1 2 3 4 5

20.-Cuando obtengo lo que quiero pierde interés para mí

1 2 3 4 5

21.-Las cosas que más desee tener, carecen de sentido cuando las consigo

1 2 3 4 5

22.-Me gusta comprometerme con el trabajo

1 2 3 4 5

23.-Me gusta planear lo que voy a hacer

1 2 3 4 5

24.-Quiero compartir una confianza mutua con mi pareja

1 2 3 4 5

25.-Quiero que el tiempo que emplearé en el trabajo sea acordado con mi pareja

1 2 3 4 5

26.-Con mi pareja quiero compartir el tiempo de recreación que ambos tengamos

1 2 3 4 5

27.-Con mi pareja quiero planear la llegada de los hijos

1 2 3 4 5

28.-El amor que vivo con mi pareja asegura el amor que daremos a nuestros hijos

1 2 3 4 5

29.-Tengo confianza en mí

1 2 3 4 5

30.-A veces siento que no sirvo para nada

1 2 3 4 5

31.-Aprendo jugando con mi papá

1 2 3 4 5

32.-Aprendo jugando con mi mamá

1 2 3 4 5

33.-Aprendo jugando con mis hermanos

1 2 3 4 5

34.-Vivo en un hogar lleno de amistad

1 2 3 4 5

35.-Quiero tener a quién amar como pareja

1 2 3 4 5

36.-Quiero tener una relación sexual en la que la entrega sea mutua

1 2 3 4 5

37.-Siento que soy poco digno de que se enamoren de mí

1 2 3 4 5

38.-Frecuentemente espero que otra persona me dé lo que me hace falta

1 2 3 4 5

39.-Me identifico con mi padre

1 2 3 4 5

40.-Acepto ser quien soy

1 2 3 4 5

41.-En mi infancia me sentí protegido

1 2 3 4 5

42.-En mi infancia me sentí seguro

1 2 3 4 5

43.-En mi infancia me sentí amado.

1 2 3 4 5

44.-Creo que fui un niño deseado antes de nacer

1 2 3 4 5

45.-Me identifico con mi madre

1 2 3 4 5

46.- Soy una persona con iniciativa

1 2 3 4 5

47.-Siempre me encuentro consolándome a mí mismo

1 2 3 4 5

48.-Tengo la sensación de vivir abandonado

1 2 3 4 5

49.-Tengo la sensación de que nunca obtuve algo fundamental para mi vida

1 2 3 4 5

50.-Merezco la confianza de los demás

1 2 3 4 5

51.-Me gusta ser lo que se espera de mí como ser humano

1 2 3 4 5

52.-Siento que todo lo que he aprendido tiene poca importancia

1 2 3 4 5

53.-Mis padres quieren controlarme como si fuera un bebé

1 2 3 4 5

54.- Mis padres me obligan a estudiar lo que me disgusta

1 2 3 4 5

55.-Mis padres me obligan a estudiar algo por lo que me siento incapaz

1 2 3 4 5

56.-En mi casa difícilmente me comprenden

1 2 3 4 5

57.-Me siento ridículo

1 2 3 4 5

58.-Me siento incapaz de hacer bien algunas cosas

1 2 3 4 5

59.- Siento que nunca serviré para nada

1 2 3 4 5

60.-Me siento incapaz de aprender

1 2 3 4 5

61.-Vengo a la escuela y en realidad me disgusta

1 2 3 4 5

62.-Soy una persona hábil

1 2 3 4 5

63.-Desconozco quién soy

1 2 3 4 5

64.-Desconozco que voy a hacer en la vida

1 2 3 4 5

65.-Cuando trabajo en equipo participo

1 2 3 4 5

66.-Estoy seguro de ser competente

1 2 3 4 5

67.-Siento frustración

1 2 3 4 5

68.-Los maestros son tan rígidos como los padres

1 2 3 4 5

69.-Me he permitido ser yo mismo

1 2 3 4 5

70.-Puedo tomar decisiones

1 2 3 4 5

71.-He sentido difícilmente estar "a la altura de las circunstancias"

1 2 3 4 5

72.-Soy tímido

1 2 3 4 5

73.-He sentido deseos de desaparecer de la faz de la tierra

1 2 3 4 5

74.-Me siento un ser muy pequeñito

1 2 3 4 5

75.-Me menosprecio a mí mismo

1 2 3 4 5

76.-Me siento profundamente solo

1 2 3 4 5

77.-Estoy inseguro de tener relaciones sexuales

1 2 3 4 5

78.-Me he sentido saboteado con frecuencia

1 2 3 4 5